

La “Cruzada europea contra el bolchevismo”: Mito y realidad

Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS
Ludwig Maximilians - Universität München
xosemanoelnunez@yahoo.es

Recibido: 05/05/2012

Aceptado: 20/07/2012

RESUMEN

El artículo aborda una visión transnacional de la participación de tropas aliadas de los alemanes durante la guerra germano-soviética de 1941-45, tratando tanto los contingentes enviados por los Estados beligerantes contra la URSS como los muy diversos grupos de voluntarios de Europa Occidental, Nórdica y Oriental que ayudaron al esfuerzo de guerra alemán en las filas de la Wehrmacht y las Waffen SS, al amparo de la campaña propagandística que presentaba la guerra como una Cruzada Europea contra el bolchevismo, y asimismo se encuadra la experiencia de la División Española de Voluntarios o División Azul dentro de ese contexto.

Palabras clave: Guerra Germano-soviética, Nueva Historia Militar, Waffen SS, División Azul, Wehrmacht.

Myth and Reality of the “Europe’s Crusade against Bolshevism”

ABSTRACT

The article bridges a transnational overview on the participation of Germany’s allied forces in the German-Soviet war of 1941-45, including both the troops sent by the Third Reich’s Allies that declared war on the Soviet Union and the diverse units of volunteers recruited by the Wehrmacht and the Waffen SS from all over Europe, under the influence of the propaganda campaign that depicted the war as an European Crusade against Bolshevism. The experience of the Spanish Volunteers’ Division or Blue Division is finally framed within this context.

Key words: German-Soviet War, New Military History, Waffen SS, Blue Division, Wehrmacht.

Sumario: 1. Introducción. 2. Los aliados del Eje. 3. Voluntarios para la “Cruzada Europea contra el Bolchevismo”. 4. Las “Legiones de Oriente”. 5. ¿Hay una peculiaridad española en el frente del Este?. 6. Bibliografía.

1. Introducción

El 19 de julio de 1942 el soldado Franz Stücken volvía a su unidad en el frente del Este después de una estancia de permiso. En una estación de Rusia central tuvo ocasión de compartir mesa en el *Hogar del Soldado* con un soldado húngaro y un español. Stücken se quedó fascinado ante el espectáculo de tres combatientes por una misma causa incapaces de entenderse entre sí.¹ Esa convivencia era más divertida para el artillero Ramón Gortázar, quien poco antes de caer pasó varias semanas en una batería compartiendo alojamiento con “tres alemanes, que no hablaban más que su propia lengua”. Solía visitarles “un belga flamenco que dominaba el francés y algunos más. Cuando tenían una botella disponible se animaba la conversación” (Urquijo 1973: 320). Pero los problemas aumentaban cuando compartían posiciones en el campo de batalla, lo que podía dar lugar a malentendidos que costaban bajas mutuas. Así se puso de manifiesto cuando en junio de 1942 un total de 33 oficiales y 797 soldados españoles participaron en una acción conjunta con tropas alemanas, flamencas y holandesas de las *Waffen SS*. Los equívocos entre oficiales incapaces de entenderse entre sí, pero también sus diferentes estilos de hacer la guerra, motivaron la queja de varios oficiales alemanes, que preferían tener sólo tropas germanas bajo su mando.²

Las tres historias revelaban que el frente del Este fue, en cierto modo, un crisol de nacionalidades combatientes. En él, la División Española de Voluntarios, conocida como División Azul (DA), fue una gota de agua. Tuvo una importancia estratégica casi irrelevante dentro del teatro de operaciones del *Ostheer* o Ejército del Este alemán y de sus aliados húngaros, rumanos, finlandeses y de otras nacionalidades. Con la salvedad de las operaciones en el frente del Wolchow (octubre-diciembre 1941), y de acciones en las que participaron algunos batallones o compañías, la División española estuvo la gran mayoría del tiempo dedicada a labores defensivas en un frente estático. No era muy distinta del resto de unidades del Grupo de Ejércitos Norte, cuyo cometido principal entre el otoño de 1941 y principios de 1944 fue mantener el sitio de Leningrado. De hecho, en los informes periódicos que los Cuerpos de Ejército del *Ostheer* acostumbraban a elaborar acerca del estado de las divisiones, el perfil de la DA en 1943, juzgada como apta para tareas defensivas, no estaba por debajo de la media de las divisiones germanas y de otras nacionalidades.³

La DA fue exótica, pero no fue la unidad extranjera más importante del *Ostheer*, ni la que más se distinguió en combate. Su importancia numérica y su protagonismo operativo no resisten la comparación con las varias divisiones rumanas, húngaras, finlandesas e italianas que tomaron parte en el frente del Este. La DA sólo fue equiparable numéricamente a las tropas eslovacas (unos cincuenta mil soldados). Tampoco fue la unidad más castigada por las bajas, y por tanto acreedora a un *epos* trágico. La

¹ Carta del soldado Franz Stücken, 19.7.1942 (Feldpostarchiv, Museum für Kommunikation, Berlín).

² Informe del capitán Schmidt-Liermann (plana de enlace alemana en la DA) sobre los combates de la Bolsa del Volchov, 24.6.1942, e informe del comandante de la 126ª División de Infantería Harry Hoppe, 24.6.1942 (Bundesarchiv Militärarchiv Freiburg [BA-MA], RH 24-38/ 55). Cf. igualmente los informes del coronel de las *Waffen SS* Burk, 23.6.1942 y 26.6.1942, en BA-MA, RH 26-126/49.

³ Vid. informe del *Armeeoberkommando* 18, 16.3.1943 (BA-MA, RH 24-50/59).

tasa de supervivencia de los soldados españoles —de unos 47.000 soldados fallecieron algo menos de 5.000— está bastante por encima de lo que fue la media del frente oriental para el *Ostheer* (Lagrou 2002; Overmans 2000). Eso también se debió al hecho de que los españoles fueron retirados antes de la ofensiva soviética de 1944, que se cobró buena parte del total de bajas alemanas en el frente del Este. Con todo, las estadísticas de muertos y heridos de la DA ocultan el hecho de que el porcentaje de bajas sí fue muy elevado en una fase puntual (octubre-diciembre 1941) y en la batalla de Krasnij Bor y días posteriores (10 de febrero de 1943).

A pesar de lo anterior, pocas unidades combatientes del frente soviético durante la II Guerra Mundial, y aun no demasiadas unidades combatientes de ambos bandos en todos los escenarios del conflicto, disfrutaron de una leyenda posterior tan favorable como la DA. Una fama compartida en sus rasgos fundamentales por soviéticos y por alemanes, y aun dentro de España por parte de la “derecha” y buena parte de la “izquierda”. En la memoria oficial del franquismo la DA disfrutó de una suerte de leyenda benigna y favorable que acrecentó su mito. Sólo de manera secundaria se vinculaba a grandes hazañas bélicas. Su fama fue en parte una consecuencia de su composición social y política variada y mixta. Entre los divisionarios españoles no sólo había fascistas convencidos o anticomunistas fanáticos. Había entre ellos gente de todas las profesiones, desde universitarios hasta jornaleros semianalfabetos, pasando por personajes que alcanzarían fama en los años posteriores en las Ciencias, las Artes y las Letras. Ni siquiera todos los militares profesionales que partieron para el frente ruso tuvieron una actuación posterior homogénea. Aun así, la experiencia del frente ruso —princiando por el hecho de que la última batalla de cierta envergadura en que participó el Ejército español tuvo lugar precisamente en el frente de Leningrado, el 23 de febrero de 1943— jugó un papel no desdeñable en la conformación de los valores compartidos del Ejército franquista.

Desde la década de 1950 coexistieron muy diversas valencias acerca de la interpretación de la experiencia de la DA. Esta dejó además un amplio rastro escrito. Entre 1941 y 1943 se alistaron voluntarios un gran número de universitarios y futuros escritores, jóvenes que escribían mucho y bien. En la España de Franco su recuerdo no estuvo proscrito tras 1945, aunque al régimen no le convenía en exceso airear sus pasados entusiasmos pro-Eje durante la II Guerra Mundial. Pero mediaba un abismo entre la libertad de expresión de que disfrutaron los divisionarios y el forzado silencio al que se vieron obligados sus antiguos camaradas flamencos o noruegos, por no hablar de rumanos y húngaros, tras 1945. Buena parte de aquellas valencias se condensaron en la construcción de que lo podemos denominar un *relato divisionario* (Núñez Seixas 2006c). A su surgimiento contribuyeron testimonios autobiográficos, relatos novelados, algunas películas de desigual calidad y una cierta presencia pública en lugares de memoria o conmemoraciones oficiales. En ese relato se destacaba no sólo la abnegación, el idealismo y la generosidad de los divisionarios, sino también su ausencia de prejuicios raciales y su comportamiento benigno hacia la población civil y el enemigo. El antipático tudesco se contraponía al castizo español, protector de judíos, mujeres y niños, que sentiría una afinidad *mediterránea* y *natural* con el pueblo ruso.

Esa autoimagen no era original. Presenta grandes paralelismos con la construcción interesada que el ejército italiano también planteó de sí mismo para justificar su participación en la campaña de Rusia y, asimismo, su presencia como invasor en Grecia y los Balcanes (Rodogno 2006; Focardi 2000; Luoni 1990; Mondini 2008: 157-218). Por otro lado, el discurso justificativo a posteriori del *relato divisionario* es muy similar al promovido por las asociaciones de veteranos de la Wehrmacht y de las mismas Waffen SS: la acentuación del europeísmo, del anticomunismo desligado del expansionismo nazi y de su idea de exterminio, y el distanciamiento de toda complicidad o conocimiento de los crímenes de guerra cometidos *exclusivamente* por unidades ideologizadas no pertenecientes al ejército regular (Echternkamp 2000). Pero la limpia DA sería aún más limpia que la *saubere* Wehrmacht, que había combatido por un ideal semejante al que había luchado desde 1949 la OTAN (Pätzold 2000). Además, España ya habría comenzado esa lucha en 1936, y por tanto conocía mejor al enemigo, por haber sufrido en sus carnes la *dominación roja*. Al igual que la memoria finlandesa de la participación en la guerra germano-soviética como una guerra de *continuación* de la guerra de invierno de 1939-40, la participación española era vista como un segundo capítulo de una contienda iniciada años atrás (Kivimäki 2011).

La DA también despertó una gran fascinación fuera de España. En ella influía el exotismo, pero también una leyenda acerca del valor de los soldados hispanos que se retrotraía a lo que se suponía eran sus virtudes prototípicas desde los Tercios de Flandes (desorganizados e indisciplinados, pero temerarios ante la muerte). También contribuyeron a esa fama el Alto Mando de la Wehrmacht, que mencionó de forma consciente a la DA en varios de sus partes de guerra, y hasta las alabanzas públicas y privadas del propio Hitler a las cualidades de los soldados ibéricos. En la memoria pública de la Alemania de posguerra persistió ese estereotipo, como es detectable en varios libros de memorias e incluso en algunas series de Televisión de la década de 1970.⁴

En mi opinión, cabe buscar un punto intermedio entre la visión demonizadora y la visión contemporizadora, deudora del propio relato que acerca de su propia experiencia transmitieron las memorias divisionarias de posguerra, que también impregnaron la interpretación de buena parte de la historiografía hispánica posterior, aquejada además de una autocomplaciente ignorancia de los debates internacionales acerca de la experiencia del frente del Este, de la nueva Historia Militar surgida desde la década de 1990 (Wette 1992, 2002; Kühne y Ziemann 2000) y de la reevaluación de la guerra germano-soviética, que dotan precisamente a este tema de una naturaleza transnacional. Los términos del debate español acostumbran a estar demasiado condicionados por las discusiones caseras acerca de la memoria de la guerra civil, y revestidas de un patológico grado de ensimismamiento. Pero tienen aún escasa presencia las pregun-

⁴ El guionista (Wolfgang Menge, 1924) de la popular serie de televisión alemana de los años setenta *Un corazón y un alma* (*Ein Herz und eine Seele*, 1973-74) recreaba en su tercer capítulo la conversación entre dos veteranos del frente del Este que habían estado destinados en el Wolchow. Uno de ellos recordaba a la División Azul, valerosos soldados que se lanzaban al ataque con el cuchillo entre los dientes al grito de... “*Avanti! Arriba!*”, mientras que, en su opinión, los soldados italianos sólo se habrían distinguido por huir corriendo del combate. Cf. capítulo 3, “Besuch aus der Ostzone” [Visita desde la zona oriental], emitido el 12.2.1973.



Divisionarios dando leche a unos niños. Archivo Xosé M. Núñez Seixas

tas que realmente se plantea la nueva Historia militar, y de los debates historiográficos internacionales acerca del frente del Este.⁵ Por el contrario, se tiende en exceso a contemplarla como un epílogo de la guerra civil española, y a destacar las líneas de continuidad con aquélla.⁶ Importa así mucho más la categorización social e ideológica de los voluntarios y sus orígenes territoriales, el papel de la DA en las relaciones diplomáticas entre España y el III Reich, los aspectos operacionales —cultivados hasta el paroxismo por una producción reivindicativa tan obsesionada con el matiz como poco innovadora en términos historiográficos— que las cuestiones transnacionales que realmente preocupan a la mayoría de los historiadores alemanes, rusos y anglófonos.⁷ Por sólo citar algunos ejemplos: ¿Qué ocurrió con los judíos: vieron o percibieron algo los soldados españoles del proceso de persecución que llevó a su exterminio? ¿Cuál fue el trato otorgado a la población civil? ¿En qué medida pudo la DA ser corresponsable, copartícipe o simple *bystander* de lo que era una guerra de exterminio diseñada y ejecutada por el Alto Mando de la Wehrmacht? ¿Cuál fue

⁵ Por no hablar de obras de divulgación escritas por amanuenses no profesionales e incapaces de acceder a bibliografía de primera mano o fuentes, y que incluso osan perpetrar grandes síntesis, caso del diplomático Álvaro Lozano (2006).

⁶ Sin ser exhaustivos, citemos aquí los trabajos de Kleinfeld y Tambs (1983), Bowen (2000), Moreno Juliá (2004) y Rodríguez Jiménez (2007).

⁷ Por citar sólo algunos ejemplos recientes, vid. Rass (2003); Fritz (2011); Hartmann (2009); Hartmann et al. (2009), y Pohl (2008). Un primer intento de sistematización interpretativa de esos debates en castellano en Núñez Seixas (2007). Aplicados al caso de la División Azul, vid. Núñez Seixas (2006a, 2006b, 2007, 2010, 2011).

la experiencia de guerra de los divisionarios, y cuáles sus rasgos específicos, si los hubo, al respecto ? ¿En qué medida la DA fue una excepción dentro del amplio panorama de las fuerzas invasoras en el frente del Este? No se trata de debatir acerca de su “honor” o de su ejecutoria bélica desde presupuestos normativos, sino de historizar en términos comparativos y necesariamente transnacionales la experiencia de la DA en su marco europeo. Un *desideratum* que sería aplicable al tratamiento historiográfico de las guerras coloniales de Cuba, Filipinas y Marruecos, entendibles ante todo en su contexto comparativo, europeo y global.

2. Los aliados del Eje

Como es bien conocido, no sólo tropas alemanas tomaron parte en la Operación Barbarroja. Los aliados finlandeses y rumanos aportaron desde los primeros días de la campaña el nada despreciable número de casi 700.000 soldados. Les movían sus propios intereses territoriales. El ejército finlandés veía en el golpe alemán contra la URSS su oportunidad para recuperar los territorios perdidos a manos del Ejército Rojo en la *Guerra de Invierno* de 1939-40, particularmente en Carelia. Cuando Hitler invadió la Unión Soviética el Gobierno de Helsinki se puso de su lado, declarando la guerra a la URSS el 25 de junio. La intervención finlandesa se restringió al flanco norte de la batalla de Leningrado, contribuyendo al bloqueo de la ciudad. Pero esa participación fue presentada como una segunda parte (de ahí el nombre oficial finlandés: *Guerra de continuación*) de la agresión soviética de 1939. Por ello, el ejército finlandés no mostró interés en profundizar en territorio soviético mucho más allá de la antigua frontera de 1939. Aunque mantuvo cerca de 300.000 hombres en armas al lado del Eje, y su concurso logístico tanto en la región de Carelia como en el sitio de Leningrado fue relevante, el Gobierno democrático de coalición de Helsinki y el carismático comandante en jefe de las fuerzas finesas, von Mannerheim, se mantuvieron firmes ante las presiones germanas para que aceptasen penetrar más en territorio soviético. A eso se unía que Helsinki nunca perdió una interlocución privilegiada con Gran Bretaña y Washington, con quienes las hostilidades eran sólo formales. De este modo, en septiembre de 1944, una vez que la Wehrmacht se vio obligada a levantar el cerco de Leningrado tras la gran ofensiva soviética dio inicio, Finlandia pudo concluir una paz separada con la URSS, a cambio de renunciar a los territorios perdidos en 1939-40 y el pago de fuertes reparaciones. Cerca de 84.000 soldados y civiles finlandeses perdieron la vida durante el conflicto. Pero su memoria fue venerada como la de héroes por la libertad patria, defensores del territorio nacional y mártires en la lucha contra el comunismo (Vehviläinen 2002; Kivimäki 2010).

Para el régimen profascista del mariscal Ion Antonescu, la participación del ejército rumano en la Operación Barbarroja cumplía esencialmente dos objetivos. El primero, reconquistar la región de Besarabia, que había sido anexionada por la URSS. El segundo, mostrar su adhesión entusiasta al Nuevo Orden Europeo de Hitler, como una garantía de que las reivindicaciones territoriales rumanas contra sus vecinos —la cesión el año anterior del tercio septentrional de Transilvania a Hungría, y de parte de la Dobrogea a Bulgaria— tendrían una favorable acogida en Berlín. A pesar de

la escasa confianza de Hitler y la Wehrmacht en un ejército cuyo armamento era anticuado, y de sus prejuicios hacia la capacidad combativa de los balcánicos, la necesidad de contar con la participación rumana en la invasión de Ucrania llevó a los alemanes a aceptar la conformación de un cuerpo de ejército invasor mixto, para el que Antonescu puso a disposición más de 325.000 soldados. Su función principal consistió en limpiar la retaguardia una vez que las unidades motorizadas alemanas avanzaban. En el otoño de 1941 las tropas rumanas conquistaron la ciudad de Odessa y se anexionaron un territorio que sobrepasaba en mucho la Besarabia y Bukovina septentrional, la ahora denominada Transnistria, región situada entre los ríos Bug y Dniester. También participaron en operaciones que iban más allá de las recuperadas fronteras de 1939, y volvieron a ser requeridas por Hitler para la ofensiva del verano de 1942. Con ello, Rumanía entró también en guerra con Gran Bretaña y los EE.UU., y unió su suerte a la del III Reich, enviando reclutas y reservistas a combatir por una causa que la mayoría ya no compartía, más allá de un genérico anticomunismo que a muchos reclutas motivaba menos que la rivalidad con los vecinos húngaros. Destinados en el frente del Don y en los flancos de la batalla de Stalingrado, en el transcurso de esta última dos ejércitos rumanos fueron arrollados por los soviéticos. Desde entonces, y hasta septiembre de 1944, cuando la capitulación ante los Aliados obligó a Bucarest a cambiar de bando y poner su ejército a disposición de los soviéticos, las tropas rumanas se ocuparon en labores defensivas. Hasta junio de 1944, el ejército rumano sufrió según datos oficiales 71.585 bajas mortales y la enorme cantidad de 309.533 desaparecidos en el frente oriental.⁸

A los pocos días de la invasión, tanto Hungría como Italia y Eslovaquia mostraron igualmente su interés por enviar tropas al frente del Este, a fin de participar en lo que se adivinaba como una campaña triunfal (Di Nardo 1996, 2005). Al igual que en el caso finlandés y rumano, no sólo era anticomunismo. Los Estados aliados o títeres del III Reich se disponían a jugar sus cartas simbólicas para participar en los repartos territoriales que se producirían en la gigantesca *reordenación* continental bajo dominio alemán que se auguraba próxima. Tomar parte en el exterminio del enemigo común, aunque fuese con una pequeña tropa expedicionaria, proporcionaría argumentos a los gobiernos fascistas europeos para realizar sus propios sueños imperiales o irredentistas, o simplemente evitar que los vecinos que se habían aprestado a enviar tropas al Este pudiesen reclamar territorios a costa propia (Neitzel 2004). Como recogió en su diario de guerra Dionisio Ridruejo, muchos falangistas españoles sentían algo parecido: había que pagar un tributo de sangre para poder reclamar un lugar digno en el Nuevo Orden hitleriano:

Nuestra primera razón de venir aquí será acaso la de competir en Europa [...]. Sacudir con ello nuestro propio prejuicio de incapacidad cultivado en muchos años de reyerta interior. [...] No sólo venimos contra el comunismo o contra Rusia. Realizamos un acto de rebelión contra la ordenación actual del mundo (Ridruejo 1978: 111).

⁸ Sobre el poco estudiado caso rumano desde la perspectiva de la historiografía crítica, vid. las narraciones y recopilaciones documentales de Assworthy, Scafes y Craciunoiu (1995), así como Filipescu (2006), Constantiniu, Dutu y Retegan (1995), y Rotaru, Burcin, Zodian y Moise (1999).

El primero en actuar fue el régimen fascista italiano, que ya preparaba una posible participación en la guerra del Este desde que tuvo conocimiento de los planes de invasión. Mussolini ordenó la constitución de un *Corpo di Spedizione Italiano in Russia* (CSIR) que contaba en total con 62.000 hombres y 82 aviones, y que a mediados de agosto entraron en combate en Ucrania al lado de las tropas del Grupo de Ejércitos Sur. En 1942 el cuerpo expedicionario fue reforzado con el despliegue en el frente del Don del 8º Ejército italiano o *Armata Italiana in Russia*, que llegó a sumar 229.000 hombres, con una notable dotación en artillería ligera y pesada (Schlemmer 2005, 2009; Bertinaria s. f.;). Por su lado, el régimen satélite de Eslovaquia, presidido por el prelado Józef Tiso, se apresuró también a declarar la guerra a la URSS y envió cerca de 50.000 soldados al frente oriental, repartidos en dos divisiones de infantería con dotación de armamento más bien modesta, así como una brigada motorizada. Buena parte de las tropas eslovacas fueron retiradas a fines de julio, y las que quedaron fueron destinadas a la lucha antipartisana en Bielorrusia, además de una *División móvil* que combatió en Crimea.⁹ El Estado títere de Croacia, bajo la égida de Ante Pavelic, despachó igualmente a Rusia un simbólico contingente de 5.000 soldados, encuadrados como Regimiento 369 en el 6º Ejército alemán, y que llegó al frente a fines de agosto de 1941. El temor a que la participación italiana en el Este fuese premiada con ulteriores recompensas territoriales en la costa adriática actuó como un revulsivo fundamental: no había que quedarse atrás en demostrar méritos de guerra frente al enemigo común (Förster 1980: 20-22).

El régimen autoritario del almirante Miklós Horthy, que no había sido tenido en cuenta por Hitler para tomar parte en la invasión por desconfiar de su orientación en política exterior, todavía tardó algunos días en declarar la guerra a la URSS. La participación magiar en la campaña no era deseada en un principio por el Alto Mando alemán (*Oberkommando der Wehrmacht*, OKW), que desconfiaba de la anglofilia de Horthy y prefería no otorgar a las tropas húngaras un papel preponderante en las operaciones. Horthy se resistía a declarar la guerra a la URSS, en parte por la presión interna del partido fascista húngaro Flechas Cruzadas. Pero el bombardeo soviético de la ciudad de Kassa ofreció un motivo suficiente para involucrarse en la guerra. La fuerte participación rumana desde el principio de la operación Barbarroja presionó de modo decisivo a Hungría para sumarse al conflicto, con el fin de evitar que el régimen de Antonescu tuviese argumentos para reclamar de nuevo la Transilvania septentrional. Bajo el mando del general Ferenc Szombathelyi, 93.115 soldados húngaros fueron destinados al frente oriental en agosto de 1941. Pero el alto número de bajas sufridas por las unidades magiars aconsejaron al OKW ya en septiembre de 1941 destinarlas a labores de protección de retaguardia. En buena medida, las tropas húngaras se concentraron en la persecución y aniquilamiento de las unidades parti-

⁹ Cf. Kliment y Nakladal (1997: 65-89)). Algunas referencias también en Tönsmeier (2003). Una visión acrítica en Assworthy (2002: 95-217). Las tropas eslovacas se distinguieron en parte por su mejor comportamiento hacia la población civil y los partisanos, y desde 1943 sufrieron numerosas deserciones. En agosto de 1943 la División de protección de retaguardia eslovaca fue destinada al Norte de Italia, donde muchos de sus miembros se pasaron a los partisanos transalpinos. Por su parte, la División eslovaca fue estacionada en febrero de 1944 en Hungría, y en septiembre de ese año fue desarmada y utilizada meramente para realizar trabajos de fortificación y defensa.

sanas, cometido en el que su brutalidad superó a menudo a sus aliados germanos y se cebó en los campesinos acusados de apoyar a los guerrilleros, aunque eso también fue consecuencia de su falta de disciplina y su miedo ante un enemigo irregular en un terreno desconocido (Anderson 1999; Ungváry 2004, 2005a; Ganzenmüller 2001).

El agotamiento de las reservas germanas tras la batalla de Moscú obligó entonces al OKW y al propio Hitler a no despreciar una mayor participación de sus aliados. A principios de 1942 Alemania solicitó formalmente el despliegue en el frente de tropas húngaras, que fueron ahora avitualladas por la Wehrmacht, para reforzar la planeada ofensiva de verano. El 2º Ejército húngaro, con 210.000 soldados —buena parte de los cuales pertenecían a minorías no magiares, como eslovacos, rutenos y rumanos— fue movilizado para el frente oriental. Las tropas del *Hónved*, no obstante, carecían de motivación suficiente, y sus oficiales eran en buena parte reservistas cuya preparación y moral eran igualmente dudosas. En junio de 1942 los húngaros establecieron sus posiciones en el Don. Pero mal equipados y en lucha constante con sus aliados alemanes e italianos por conseguir mejores suministros, fueron aplastados por la ofensiva soviética de enero de 1943, perdiendo 40.000 muertos y 60.000 prisioneros.

Desde entonces, la desconfianza del mando alemán hacia sus aliados magiares, italianos y rumanos no dejó de aumentar. Se trataba de una compleja mezcla de prejuicios y de complejo de superioridad militar. Aun así, hasta agosto de 1944 todavía partirían para el frente del Este alrededor de 90.000 combatientes húngaros. Después de la ocupación alemana de Hungría en marzo de 1944, debido a la necesidad del Reich de asegurarse productos agrícolas y a la prevención que inspiraba en Hitler el coqueteo con los Aliados que practicaba Horthy, la dimensión de la participación militar húngara en el frente del Este ascendió de forma notable. Entre abril y mayo de ese año el 1º Ejército húngaro (168.000 hombres) también fue movilizado contra los soviéticos. Los soldados magiares tenían ahora la motivación añadida de defender las fronteras de su país. En septiembre de aquel año había 950.000 combatientes del *Hónved* en lucha con las tropas soviéticas que avanzaban hacia el Danubio (Gosztony 1976; Ungváry 2005b).

Las tropas alemanas nunca dejaron de constituir el contingente militar mayoritario de las unidades y divisiones del Eje participantes en la campaña del Este. No obstante, las unidades aliadas dentro del conjunto de las fuerzas *antibolcheviques* supusieron un porcentaje bastante significativo, que en algunos momentos llegó a constituir casi la cuarta parte del total. Además, su presencia resultaba cercana al 50 por ciento en algunos sectores del frente, en particular en el área del Grupo de Ejércitos Centro y Sur. En septiembre de 1942 el número de soldados no germanos que formaban junto a la Wehrmacht en el frente oriental ascendía a 648.000. Si en 1941 el porcentaje de tropas tudescas en el total de fuerzas del Eje desplegadas era del 82,74 por ciento, esa proporción disminuyó al 72,3 por ciento en junio de 1942; volvió a subir en julio de 1943 al 88,55 por ciento; descendió al 74,77 por ciento en junio de 1944; y en enero de 1945, cuando ya ni húngaros ni rumanos combatían junto a los alemanes, el porcentaje de combatientes alemanes se situó en el 95,7 por ciento.¹⁰

¹⁰ Cf. los datos en Glantz (2001: 9).

Algunos de los ejércitos aliados de la Wehrmacht, fuertemente antisemitas, llevaron a cabo sus propios proyectos de limpieza étnica. Fue el caso, en particular, de los rumanos en su zona de ocupación, una vez fracasado el plan inicial de deportación de todos los hebreos de la región a la Ucrania bajo jurisdicción alemana. Desde mediados de diciembre de 1941, tanto el ejército como la gendarmería y una “unidad especial” del servicio secreto rumano se encargaron de poner en práctica la deportación y exterminio de la población judía, con la colaboración de tropas auxiliares ucranianas, alemanes étnicos y una escuadra móvil de exterminio alemana (el *Ein-satzgruppe D*). 40.000 judíos fueron asesinados en el campamento de Bogdanowka hasta finales de mes. También se construyeron varios campos de concentración, en los cuales se concentró un número aún desconocido de judíos del *Regateni* (Rumanía histórica), que fueron masacrados en su mayor parte. Algunos autores estiman el número de víctimas entre 250.000 y 400.000. A fines de 1942, Antonescu, informado de la “solución final” acordada en Berlín, decidió autorizar la emigración de los judíos de Rumanía hacia Palestina, a cambio muchas veces de compensaciones económicas. Pero también decretó la deportación de miles de judíos a campos de trabajo (Hausleitner, Mihok y Wetzel 2001). Aunque con carácter menos sistemático, también está documentada la participación de unidades húngaras en ejecuciones masivas de judíos soviéticos. Por ejemplo, en el área de Winniza en mayo de 1942, no tanto por indicación del Alto Mando del *Hónved* como por acuerdo con mandos intermedios de unidades alemanas locales del SD y fuerzas auxiliares ucranianas (Ungváry 2005a: 99-100). Tampoco el ejército finlandés, único representante de un Gobierno democrático en el frente del Este y en el que sirvieron hasta el final oficiales y soldados hebreos, estuvo totalmente libre de mácula: sus fuerzas entregaron a las SS germanas unas 3.900 personas, entre ellas judíos, comisarios políticos y militantes comunistas soviéticos (Förster 2005: 96).

3. Voluntarios para la “Cruzada Europea contra el Bolchevismo”

Si los Estados aliados y satélites del III Reich proporcionaron esencialmente tropas regulares para la campaña del Este, también participaron al lado del Eje un número significativo, aunque poco relevante desde el punto de vista estratégico, de voluntarios extranjeros reclutados en la Europa nórdica y occidental. Los intelectuales, propagandistas y teóricos nazis utilizaban a menudo el *Leitmotiv* de la defensa de la civilización europea como un arma propagandística y retórica para ganar adeptos a la causa del III Reich entre los círculos fascistas, ultranacionalistas y anticomunistas del continente. Frente al ya clásico estereotipo del carácter *asiático* del bolchevismo (Klug 1987), el nacionalsocialismo encarnaría un proyecto de defensa de la *civilización* europea, a lo que se unía la justificación inmediata de la invasión *preventiva* de la URSS como anticipación a un supuesto plan de conquista de Europa por los soviéticos.

El europeísmo con el que los jefes y revistas teóricas del III Reich se llenaban la boca era puramente retórico. La unidad continental era un objetivo claramente subordinado a los planes de hegemonía militar y económica del III Reich. Dentro de

las fantasías de Hitler y Himmler, así como de las elucubraciones de varios de sus subordinados, la consecución de un imperio germánico extendido hasta los Urales era un elemento mucho más importante que el concepto de “Europa”. El énfasis en este último era ante todo un útil instrumento de propaganda en el que algunos dirigentes nazis llegaron a creer, aunque no el propio Hitler. Con todo, permitía ganar voluntades fuera de Alemania, tanto entre las opiniones públicas de los países aliados como entre los Estados neutrales. Se trataba una eficaz “música de acompañamiento”, que tuvo su punto álgido con la invasión de la URSS y que fue diseñada por el estratega de la propaganda nacionalsocialista, Joseph Goebbels (Wette 1984), quien supo ver con claridad desde el principio de la Operación Barbarroja las posibilidades que se ofrecían para los intereses alemanes en la ola de entusiasmo que sacudía la opinión pública anticomunista de buena parte del continente, e incluso comprobó con satisfacción que esa propaganda rendía algunos frutos.¹¹ En ella se combinaba el argumento de la guerra preventiva con la imagen de Alemania como eterna víctima de un complot judíobolchevique, y con la representación del III Reich como un baluarte frente al comunismo y la *barbarie* asiática. La guerra pasó a ser una *cruzada europea contra el bolchevismo*. Así rezaba la declaración del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores del 29 de junio de 1941:

La lucha de Alemania contra Moscú se ha convertido en una cruzada europea contra el bolchevismo. Con su capacidad de atracción, que sobrepasa todas las expectativas, cabe reconocer que se trata de una causa europea, de todo el continente: amigos, neutrales e incluso de los pueblos que todavía hace poco tiempo han cruzado la espada con Alemania.¹²

El programa del *Nuevo Orden* europeo, que los teóricos nazis ya habían esbozado en 1939-40, fue aceptado por políticos e intelectuales de los países cuyos regímenes eran aliados o amigos del III Reich. El Pacto Antikomintern renovado en Berlín el 25 de noviembre de 1941 presentaba la *cruzada antibolchevique* como una empresa común, de la que surgiría una Europa en paz y unida bajo la hegemonía benévola del III Reich. Sin embargo, el europeísmo nazi consistía sobre todo en lemas e ideas genéricas, y no tanto en proyectos concretos. En ello residía parte de su éxito. Pues desde muy diversas posiciones cada fascismo nacional o local podía imaginar a su vez cuál iba a ser su función específica dentro de ese *Nuevo Orden*, y desarrollaba interpretaciones propias del europeísmo nazifascista y sus conceptos geopolíticos preferidos, como *espacio vital* o *economía de grandes espacios*, adaptándolos a sus objetivos expansionistas inmediatos y particulares —el Mediterráneo o el Norte de África, por ejemplo, en la interpretación de los fascistas españoles o italianos—.¹³

La participación en la invasión de la URSS se presentó así a ojos de diferentes sectores anticomunistas, fascistas o fascistizados de toda Europa como una oportunidad para sellar su alianza con la Alemania hitleriana y escalar posiciones de poder e influencia dentro de sus países. Al mismo tiempo, la *cruzada* también despertaba un

¹¹ Vid. las anotaciones del 23, 24 y 28 de junio de 1941 en su diario (citadas por Neitzel 2004: 137).

¹² *Völkischer Beobachter*, 28.6.1941.

¹³ Cf. García Pérez (1990), Loff (2008) y Bruneteau (2003).

inusitado entusiasmo proalemán de amplios sectores anticomunistas, pero que recelaban del racismo y del ateísmo nazi, así como de sus concepciones totalitarias. Hitler devenía ahora en un nuevo ángel exterminador encargado de aniquilar a la reencarnación de Luzbel en la tierra. Mediante ese acto, el Führer se purificaría a sí mismo y retornaría al camino de la religión verdadera. La cosmovisión católica, unida a la visión del comunismo soviético como exponente de una barbarie producto de la mezcla de judíos, masones y pueblos culturalmente inferiores, fue así una característica distintiva de muchos voluntarios valones, flamencos, españoles, italianos o franceses, y una contribución peculiar de los intelectuales católicos europeos al *Nuevo Orden*.¹⁴

En un principio, las ofertas individuales y colectivas que llegaron a las embajadas alemanas en Europa occidental en demanda de ser aceptados como voluntarios sorprendieron tanto al OKW como al Ministerio de Exteriores germano. Pero la oportunidad parecía ideal para dotar de una legitimación adicional a los proyectos de hegemonía continental del III Reich. El 30 de junio de 1941 tuvo lugar en Berlín una reunión en la que participaron representantes del Ministerio de Exteriores, del OKW, del NSDAP y de las SS. En ella se acordó que era de gran interés político aceptar las ofertas de voluntarios, y se decidió encuadrarlos en unidades nacionales con uniforme germano sin naturalizarlos alemanes. Pero se estableció una estudiada jerarquía etno-nacional. Los voluntarios procedentes de países nórdicos se encuadrarían en las *Waffen SS*, denominación otorgada a las unidades armadas de las SS (*Schutzstaffel* o brigadas de asalto) dependientes de Heinrich Himmler desde 1940.¹⁵ El mismo destino se reservaba para los voluntarios *germánicos*, en particular holandeses y flamencos. Se aceptarían las ofertas española y croata, que conformarían unidades homogéneas dentro de la Wehrmacht; y se estaba a la espera de qué ocurriría con los voluntarios franceses y valones. Por el contrario, se rechazaron de forma categórica las ofertas de rusos blancos, así como de representantes nacionalistas de varios pueblos no rusos de la URSS y de los checos. Una semana más tarde, el OKW establecía una serie de líneas directrices para la admisión y formación de unidades de voluntarios extranjeros, que reproducían y desarrollaban en lo sustancial los principios anteriores.¹⁶

Después del fracaso de la guerra relámpago y la estabilización de un costoso frente en el Este, la movilización inducida por la *cruzada europea contra el bolchevismo* permitió al III Reich reclutar soldados en la casi totalidad de los países europeos

¹⁴ Cf. ejemplos en Núñez Seixas (2006a, 2006b) y Schlemmer (2005).

¹⁵ El origen de las *Waffen SS* se sitúa en las llamadas “tropas especiales” de las SS. Las *Schutzstaffel* eran en origen la guardia de seguridad del partido nazi, comandada por Himmler desde 1929. Tras eliminar como competidoras a las milicias de las SA (*Sturmabteilungen*) en 1934 extendieron sus tentáculos por el aparato del partido y del Estado nazi. En 1938 las “tropas especiales” de las SS fueron constituidas como unidades motorizadas de infantería, y habían participado en las primeras batallas de 1939 y 1940. Su buena conducta en el frente hizo que en marzo de 1940 se aprobase su nuevo status como “SS armadas” (*Waffen SS*), integradas operativamente en la Wehrmacht, pero administradas independientemente. El número de sus efectivos y su autonomía creció desde entonces de modo ininterrumpido, de acuerdo con el deseo de Himmler de constituir las en el auténtico ejército “revolucionario” del imperio continental alemán. Cf. Wegner (1999: 112-29); Leleu (2007: 261-77) y Rohrkamp (2011).

¹⁶ *Niederschrift über die Sitzung im Auswärtigen Amt vom 30. Juni 1941 über die Freiwilligen-Meldung in fremden Ländern für den Kampf gegen die Sowjetunion*, memorándum distribuido el 4.7.1941, en PAAA, Caja 708, Geheimakten, 504/4; *Richtlinien für den Einsatz ausländischer Freiwilliger im Kampf gegen die Sowjetunion*, 6.7.1941, en Bundesarchiv-Militärarchiv BA-MA, RW 19/686.

ocupados o neutrales. La música de acompañamiento se convirtió en una melodía monocorde, que insistía en la defensa de la civilización europea, el anticomunismo y el carácter “asiático” de las *hordas* bolcheviques, y era difundido con profusión por el aparato de prensa y propaganda nazi.¹⁷ El judaísmo, aliado del comunismo y enemigo de la supervivencia de las naciones de Europa, que ya habría sometido a los Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS, era presentado como un agente destructor de la civilización del continente, sus raíces cristianas y su tradición histórica. Pero el acento fundamental se colocaba en el anticomunismo.¹⁸

En varios países europeos se reclutaron cientos de voluntarios para el frente ruso, por regla general bajo el control de los partidos fascistas nacionales y con participación en algunos casos del ejército regular. Así ocurrió con la División Española de Voluntarios, que aportó en una primera hornada casi 18.000 voluntarios, en buena parte miembros de las organizaciones falangistas, además de oficiales y suboficiales aportados por el ejército regular, y que proporcionaría en total, hasta su retirada (y la de su sucesora, la Legión Azul) cerca de 47.000 soldados. Por su parte, la Legión de Voluntarios Franceses (*Légion des Volontaires Français contre le Bolchévisme*, LVF) fue reclutada entre simpatizantes y militantes de los principales partidos de índole fascista y colaboracionista, como el Partido Popular Francés (PPF) del fascista colaboracionista y antiguo comunista Jacques Doriot. La cuantía de este cuerpo de voluntarios no sobrepasó en ningún momento los 4.000 hombres, y sólo fue utilizada a fines de noviembre de 1941 en algunos combates de primera línea. Posteriormente, la LVF fue retirada a retaguardia, y utilizada sobre todo en labores de lucha antipartidiana. Los voluntarios valones procedían sobre todo del movimiento rexista, fascismo autóctono y colaboracionista con los alemanes, dirigido por el carismático Léon Degrelle. Apenas un millar de voluntarios valones conformaron inicialmente el Batallón de Infantería Valona 373, que entró en combate en el Grupo de Ejércitos Sur. En total, a fines de 1941 el número de españoles, franceses, valones y croatas que combatían en el *Ostheer* ascendía a unos 24.000 hombres, de los que más del 70 por ciento eran españoles.

A todos los anteriores se unían otros 12.000 voluntarios procedentes de pueblos “germánicos” que combatían en las filas de las SS. Ya en abril de 1940 Himmler había conseguido el *placet* para crear una unidad multinacional, la División SS *Wiking*, que entró en combate en junio de 1941. Dentro de ella, los voluntarios germánicos se encuadraban dentro de los regimientos *Nordland* (países nórdicos) y *Westland* (flamencos y holandeses), que totalizaban 1.564 hombres. Y en la División SS *Das Reich* se habían incorporado desde 1940 varias decenas de voluntarios finlandeses, que configuraban un batallón. Tras la invasión de la URSS el caudal de voluntarios germánicos aumentó de forma notable. A fines de 1941 el número de combatientes extranjeros en las filas de las Waffen SS se repartía así: 1.180 finlandeses, 39 suecos, 1.882 noruegos, 2.399 daneses, 4.814 holandeses, 1.571 flamencos, y por último 135 suizos y naturales de Liechtenstein. A ellos se unían 6.200 voluntarios más que fueron reclutados entre los alemanes étnicos (*Volksdeutsche*) de ciudadanía rumana,

¹⁷ Cf. Kluge (1955), así como Salewski (1985) y Förster (1983c).

¹⁸ Vid. por ejemplo los folletos *La Croisade de l'Europe contre le bolchévisme*, s. l.: s. ed. [1942], y *Toute l'Europe contre le Bolchévisme. 2ème anniversaire 22 Juin 1941 - 22 Juin 1943*, s. l.: Éditions C.E.A., s. f. [1943], pp. 25-31.

húngara, serbia, croata, luxemburguesa, y eslovaca, además de algunos alsacianos, loreneses y alemanes de Nordschleswig (Dinamarca).

El *Reichsführer SS* aprovechó la guerra contra la URSS para desarrollar y ampliar su proyecto de ampliación multinacional de las *Waffen SS* hasta convertirlas en una suerte de “ejército europeo”, con modelo en la Legión Extranjera francesa, pero con un ingrediente adicional de adoctrinamiento político que hiciese de sus soldados, una vez que retornasen a sus países, auténticos arietes de la expansión del Nuevo Orden nacionalsocialista. Hasta septiembre de 1943, y además de los alemanes étnicos, las preferencias de Hitler se dirigieron hacia los voluntarios procedentes de países “germánicos” y nórdicos. Fuera de los alemanes étnicos, los voluntarios extranjeros procedentes de Europa nórdica, centrooriental y occidental en la *Wehrmacht* y las *Waffen SS* ascendían a unos 36.000 a fines de 1941. No era un aporte significativo en términos estrictamente militares: apenas un 1 por ciento de las tropas movilizadas en el frente del Este. Ese porcentaje subió levemente en 1942 y 1943, gracias al aumento del flujo de voluntarios germánicos y sobre todo *Volksdeutsche* en unidades de las *Waffen SS*. A la altura de finales de junio de 1943 las *Waffen SS* habían reclutado un total de 27.314 voluntarios en Europa occidental y nórdica, de los que más de una quinta parte fueron rechazados tras un primer período de instrucción.¹⁹ Hasta mayo de 1944 el total acumulado de voluntarios holandeses fue de 20.129, y el de noruegos de casi 6.000. Y el número de italianos en las *Waffen SS* hasta el final de la guerra sobrepasó los 15.000.²⁰ Excluyendo los movilizadas en *legiones* nacionales, así como a finlandeses, italianos y otros contingentes menores, el montante de voluntarios occidentales y nórdicos que sirvieron en unidades de las *Waffen SS* ascendió de 4.851 en enero de 1942 a 36.682 en 1944 (cuadro 1). En ningún momento supusieron más del 10-12 por ciento del total de combatientes de las *Waffen SS*.

Por otro lado, el contingente global de voluntarios de Europa occidental y nórdica que combatió en las filas de la *Wehrmacht* y las *Waffen SS* a lo largo de la guerra germano-soviética es difícil de establecer con precisión. Aun así, y sumando a los españoles, que aportarían por sí solos más del 40 por ciento de todos los efectivos, se podría situar en unos 115.000 hombres.²¹ Se trata de una cifra modesta: un 1,15 por ciento del total de soldados invasores en los cuatro años de guerra. Si nos ceñimos a las *Waffen SS*, las estimaciones apuntan a que, de sus 900.000 miembros durante la guerra, unos 400.000 eran de origen extranjero. Esa cifra incluye, sin embargo, dos grandes categorías. Por un lado, los “alemanes étnicos”, es decir, residentes fuera de las fronteras del III Reich, en particular la región de los Balcanes. Su número se ha estimado en unos 200.000. Un segundo contingente se componía tanto de voluntarios de Europa occidental y nórdica (unos 61.000 hasta enero de 1944) como de origina-

¹⁹ Cf. Wegner (1999: 311); Neitzel (2004: 142).

²⁰ Cfr. Pierik (2001:56-57) y Figueiredo (2001). El número de combatientes efectivos en el frente, sin embargo, por mor de las bajas y los períodos de instrucción de los reemplazos, era mucho menor. En agosto de 1942 la Legión Flandes tenía 334 hombres en condiciones de combatir, y la Legión Niederlande 960. Cf. el informe del 1.8.1942 en BA-MA, RH 20-18/823.

²¹ Estes (2003) propone unas cifras de 6.500 noruegos, 7.000 daneses, 27.000 holandeses, 10.000 flamencos, 5.000 valones, 10.000 franceses y 36.400 españoles. El número de estos últimos está subestimado, y faltan los contingentes menores de italianos, suizos y los finlandeses. Es por ello que el número total podría bordear la cifra que hemos sugerido.

rios de Europa oriental y balcánica, el Cáucaso y otras zonas no rusas de la Unión Soviética (Neitzel 2004:149; Rohrkamp 2011:14).

Cuadro 1: Voluntarios de Europa occidental y nórdica en las Waffen SS, 1942-44

	Enero 1942	Junio 1943	Enero 1944
Noruegos	665	1.415	3.878
Daneses*	1.235	2.142	5.006
Holandeses	2.255	5.546	18.473
Flamencos	696	1.525	5.003
Valones	-	Desconocido	1.812
Franceses		Desconocido	2.480
Total	4.851	19.331	36.682

*Incluye alemanes de Schleswig. Fuente: Estes (2003)

La eficacia operativa de los nuevos *cruzados* fue mucho menor que su brillo propagandístico. Al igual que sucedía con los aliados rumanos o italianos,²² el juicio que merecía la capacidad de combate de los voluntarios españoles, franceses u holandeses a ojos de los observadores militares alemanes fue, en general, negativo. Que los soldados extranjeros fuesen “germánicos” o no revestía poca importancia. Todos ellos eran objeto de una vigilancia especial para evitar desertiones y espionaje, y su valor como combatientes era a menudo puesto en cuestión, aunque su presencia era tolerada por razones de conveniencia política.²³ Por otro lado, las rivalidades políticas internas que minaban la cohesión de esas unidades voluntarias las convirtieron en aliados relativamente inestables. Si entre los españoles se registraban tensiones entre los voluntarios falangistas y los suboficiales y mandos intermedios procedentes del Ejército, entre los combatientes franceses esas disputas se dirimían entre los simpatizantes de los diferentes partidos fascistas y colaboracionistas que nutrían sus filas; y lo mismo ocurría entre rexistas y nacionalsocialistas en el caso de los valones, o entre los afiliados al *Vlaams National Verbond* y los pronazis de *Verdinaso* y otros grupos satélites de los alemanes en el caso de los flamencos.

Por otro lado, dentro de esas unidades convivían aventureros de toda clase y soldados profesionales —por ejemplo, oficiales de la reserva o miembros de tropas coloniales españolas, belgas y francesas— con voluntarios entusiastas y fascistas fanáticos, que compartían a grandes rasgos con los nazis su representación del comunismo

²² Según Beevor (1998: 182-84 y 222-30), los alemanes trataron a los rumanos, sobre todo en la batalla de Stalingrado, con una mezcla de desprecio y condescendencia.

²³ Cf. la instrucción del OKW, 14.11.1941, en BA-MA, RH 19 III/493. Sobre el juicio de la capacidad combativa de las tropas extranjeras, vid. por ejemplo, la negativa mención del valor combativo de los holandeses en *Diario de Guerra del Cuerpo de Ejército 38*, entrada del 19.2.1942, BA-MA RH 24-38/51, o el informe sobre las acciones de guerra de la LVF en BA-MA RH 26-7/19. Las quejas de los mandos militares alemanes sobre la capacidad combativa como colectivo de los voluntarios españoles fueron igualmente muy numerosas, prácticamente desde el mismo momento de su entrada en combate en octubre de 1941 (cf. Núñez Seixas 2008).

soviético como una amalgama de judaísmo y barbarie asiática.²⁴ Sus motivaciones no eran homogéneas. Una encuesta llevada a cabo en la inmediata posguerra entre 5.107 colaboracionistas daneses que habían pertenecido a las Waffen SS arrojaba un porcentaje de un 39,9 por ciento de voluntarios que declaraba simpatía ideológica con los nazis y anticomunismo; un 36,9 por ciento que aducía necesidad y huida ante dificultades vitales; un 11,2 por ciento que manifestaba simpatía hacia los alemanes; y un 6,4 por ciento que declaraba querer salir del paro. Con todas las precauciones hacia una encuesta realizada tras la rendición, la combinación de móviles parece plausible (Neulen 1999: 148-49). Los testimonios de excombatientes valones de las Waffen SS también apuntan en un sentido semejante, a pesar de su carga autojustificativa e idealizante (Luytens 2010). Y en el caso de los combatientes de la División Carlomagno, se ha apuntado que la búsqueda de un ideal de masculinidad sublimada estaría igualmente en el trasfondo de los motivos de muchos voluntarios (Capdevila 2001). Algo similar sucedía en el caso de muchos alemanes étnicos de las Waffen SS. Como se ha mostrado para las poblaciones germanas de Transilvania, las motivaciones de los voluntarios consistieron en una mezcla de admiración por un cuerpo de élite que era considerado por la propaganda poco menos que invencible, la atracción por sus altos salarios en términos relativos, y el deseo de aventura unido a un fuerte anticomunismo (Milata 2009: 174-214).

El control de las unidades de voluntarios extranjeros pasó a manos de Himmler desde mediados de 1943, dentro de su proyecto de convertir a las Waffen SS en un auténtico ejército pangermánico.²⁵ Como consecuencia, los diversos regimientos y unidades existentes se reconvirtieron en nuevas unidades, cuyos pomposos nombres oficiales rara vez se correspondían con los efectivos reales de que disponían.²⁶ Así, las formaciones SS voluntarias o *legiones* de daneses, noruegos, finlandeses, holandeses y flamencos fueron encuadradas respectivamente en la División Nordland, la 34ª División SS Landstorm, o la 27ª División SS Langemarck. A aquellas unidades se añadió en noviembre de 1944 la División *Wallonien*, comandada por el condecorado Degrelle, quien explotó en la política belga la popularidad ganada en el frente de combate y soñaba con jugar un papel destacado en el Nuevo Orden nazi. Valonia,

²⁴ Cf. Förster (1980) para una perspectiva general, así como Seidler (2004), cuyas cifras resultan sin embargo francamente exageradas. La síntesis de Müller (2007), sin ofrecer apenas novedades, sí proporciona una útil sistematización. Para los voluntarios de Europa occidental, cf. la panorámica de Estes (2003). Para unidades concretas, los estudios existentes muestran un elenco historiográfico desigual, en el que alternan buenos análisis con descripciones evenemenciales y visiones pseudoapologéticas. Cf., sin ser exhaustivos, las descripciones de Bruyne (1991) para los valones, de Giolitto (1999) para los franceses, de Pierik (2001) para los holandeses, de Werther (2004) para los daneses, de De Figueiredo (2001) para los noruegos, de De Wever (1985, 1991) para los flamencos, la de Stein y Krosby (1966) para los finlandeses, y la más literaria y escasamente crítica de Mabire (1997) para los nórdicos de la División Nordland. La literatura apologética sobre las unidades de las SS y Waffen SS, publicada por una serie de editoriales especializadas y en circuitos de *militaria* y ambientes revisionistas, es tan numerosa como reducido su valor historiográfico, más allá de detalles operativos y datos prosopográficos.

²⁵ La exacta dimensión de esos planes, a la luz de la documentación disponible, sólo se puede intuir: cf. Wegner (1999: 310-16). Teóricos y organizadores de las Waffen SS, como Gottlob Berger, manifestaban en ese aspecto una ambición más paneuropea que el propio Himmler. Vid. también Birn (2009).

²⁶ En abril de 1945 existían 38 Divisiones de las Waffen SS, de ellas 25 (el 65,78%) integradas por voluntarios no alemanes. Sin embargo, muchas de esas divisiones tenían efectivos muy limitados. Vid. Rohrbach (2011: 604-06).



Veteranos de la División Azul en Calella (Barcelona), años 50. Arxiu Municipal de Calella

además, fue considerada una región “germánica”, aunque francesizada, en 1943, susceptible de formar parte en un futuro de una unidad con otras regiones de pasado igualmente “germánico” como Borgoña.

La propaganda desplegada por las SS desde 1944 incidía cada vez más en el carácter europeo de la lucha contra el *bolchevismo asiático* y presentaba las biografías de los oficiales voluntarios como ejemplos de abnegación anticomunista. Mientras algunos de ellos, como el francés Roger Lainé, miembro del PPF, afirmaba luchar por Europa, otros como el tunecino de padres franceses Jean Foratier decían encontrar en los bolcheviques el mismo odio que había profesado a los comerciantes judíos del Túnez de su niñez... El objetivo era reclutar voluntarios de todo el continente en un esfuerzo cada vez más desesperado.²⁷ Pero la calidad del reclutamiento no mejoró. Muchos de los *cruzados* eran indisciplinados y no superaban la fase de instrucción. Entre buena parte de los enrolados en diversos países europeos durante 1943 y 1944, los motivos eran más prosaicos. La propia propaganda de las Waffen SS insistía en la calidad de la paga, así como en los subsidios que las familias de los combatientes heridos o caídos recibirían del Estado alemán, además de en el carácter selecto y distinguido de la for-

²⁷ Buena muestra de ello son los numerosos materiales propagandísticos elaborados a partir de 1944 por las compañías de propaganda dependientes del Alto Mando de la Wehrmacht: carteles y folletos en varios idiomas, mitificación de unidades extranjeras de las Waffen SS, etcétera. Vid. buenos ejemplos en BA-MA, RW 4 / 801 *Propaganda-Kompanien bei Freiw. Einheiten (1944)*. Igualmente, la colección de cartas de voluntarios germánicos de las SS: SS-Hauptamt (1943).

mación militar y política.²⁸ Afluyeron a ellas fanáticos fascistas de toda Europa, tanto colaboracionistas como ultranacionalistas. Pero también simples aventureros contagiados de un *Zeitgeist* de lucha de civilizaciones, delincuentes comunes y convictos que querían redimir penas de cárcel, prisioneros de guerra franceses y belgas, y una buena proporción de trabajadores extranjeros en Alemania —franceses, holandeses, valones y flamencos, así como pequeños contingentes de otras procedencias— que vieron en las Waffen SS una posibilidad de mejorar de posición y sueldo. Los cuadros colaboracionistas y los antiguos policías o miembros de los partidos fascistas y proalemanes franceses, belgas, holandeses e italianos que se refugiaron en territorio alemán desde mediados de 1944 constituyeron una última cantera.²⁹

Las brigadas y divisiones extranjeras de las SS han sido objeto de una enorme mitificación posterior, y se convirtieron en un motivo recurrente de fascinación. Los nostálgicos y los propagandistas neofascistas, empezando por el propio Degrelle (2008), intentaron presentar a las Waffen SS como un antecesor directo de la OTAN por su doble carácter de “europeas” y “anticomunistas”, como defendía el antiguo oficial Paul Hausser, posterior dirigente de la asociación de veteranos de las tropas de Himmler. Una opinión similar ha sido defendida por algunos historiadores militares tradicionales, así como por decenas de propagandistas y autores revisionistas.³⁰ Empero, tanto el aporte real como la capacidad de combate de las unidades integradas por extranjeros fue muy variable. Su cuantía, además, fue bastante menor de la que sugerían los rimbombantes títulos de sus divisiones, en su mayoría formadas en 1944 a partir de “retales” de otras procedencias. Hubo en verdad unidades cuyos integrantes eran fanáticos anticomunistas que mostraron una gran motivación de combate, fuese por convencimiento o por desesperación y falta de oportunidades de volver a sus países tras 1944, por lo que sólo les quedó unir su suerte a la de la Alemania nazi. Algunos de ellos lucharon en las ruinas del Berlín sitiado en abril y mayo de 1945.³¹

Un porcentaje importante de los voluntarios europeos de las Waffen SS que sobrevivieron a la guerra fueron acusados de crímenes de guerra y de traición, sufrieron pena de cárcel y fueron desprovistos de derechos civiles al volver a sus países. Algunos se enrolaron en la Legión Extranjera francesa para evitar las represalias y juicios que les esperaban en sus países. Otros más, como Degrelle, se refugiaron en España, donde con la complicidad de cargos falangistas y del ejército eludieron las órdenes de extradición y vivieron hasta su muerte, o recalaron en América Latina y otros lugares.

²⁸ Cf. por ejemplo el folleto *La SS t'appelle!*, s.l.: s. ed., s. f. [1943].

²⁹ A escala más reducida, todos esos tipos de motivaciones se pueden apreciar en las decenas de combatientes españoles de la Wehrmacht y las SS desde mediados de 1944: cf. Núñez Seixas (2005). En agosto de 1943, Gottlob Berger informaba de haber reclutado 8.105 voluntarios “germánicos” sólo entre trabajadores extranjeros en Alemania (Estes 2003).

³⁰ Cf. por ejemplo Neulen (1999) y Seidler (2004).

³¹ Fue el caso de la División Carlomagno, así como de la División Nordland, y de combatientes letones, valones y flamencos. La mayoría murió en la batalla, y muchos se suicidaron antes de caer prisioneros. Cf. varias referencias en Beevor (2002: 279-80, 383-84), así como el relato apologético y pseudonovelado de Mabire (1975). También hubo entre ellos un puñado de españoles, aunque las evidencias sean escasas. Cf. el fantástico relato de Ezquerro (1947).

4. Las “Legiones de Oriente”

Ante el aparente éxito del experimento multinacional, Himmler expandió el abanico de pueblos considerados dignos de servir en las Waffen SS. En primer lugar, pueblos latinos, que a grandes rasgos siguieron la usual evolución: de Legiones se convirtieron en 1943 en Brigadas SS, y en 1944 o principios de 1945 adoptaron la categoría de divisiones con nombres ilustres. La unidad de voluntarios franceses se convirtió en noviembre de 1943 en la Brigada de Asalto Voluntaria Carlomagno, y en octubre de 1944 en la División Carlomagno. La Brigada SS nº 1 italiana se transformó en marzo de 1945 en División, a pesar de no reunir más efectivos. A continuación, llegó el turno a los pueblos no rusos de la Unión Soviética. Este grupo de voluntarios extranjeros resultó ser el más numeroso en términos absolutos, y asimismo el más relevante desde el punto de vista militar.

El destino de las diversas nacionalidades de la Unión Soviética en los sueños imperiales de Hitler estaba escrito en los planes de la Operación Barbarroja, el Plan General Este y los proyectos de futuro que el dictador y sus jefes reservaban para el espacio soviético. Además de los movimientos de población para colonizar con pobladores alemanes parte de Ucrania, Crimea y la región de Leningrado, Hitler no tenía ninguna intención de conceder de nuevo la independencia a los Estados bálticos, que fueron subsumidos en un Comisariado Imperial de las Tierras Orientales (*Reichskommissariat Ostland*). Tampoco preveía en sus planes una Ucrania soberana, a pesar de la insistencia del dirigente nazi de origen baltoalemán Alfred Rosenberg en dispensarle un trato especial. El territorio ucraniano fue colocado en su mayor parte bajo la jurisdicción de un Comisariado Imperial de Ucrania, en el que la política de represalias contra la población civil no fue menor que en otras zonas. No obstante, la necesidad cada vez mayor de efectivos humanos para el Ejército del Este llevó a reclutar para el *Ostheer* y, más tarde, para las Waffen SS voluntarios pertenecientes a nacionalidades eslavas, incluyendo pueblos que en la cosmovisión racial del nacionalsocialismo eran considerados inferiores. Los diversos exiliados nacionalistas de pueblos no rusos de la URSS que se habían refugiado previamente en Alemania sirvieron de eficaces propagandistas, aunque el III Reich sólo contaba con ellos de manera secundaria.³² A eso se añadía la necesidad de contar con unidades auxiliares nativas, así como un buen número de traductores. En el verano de 1941, en Ucrania entraron junto a los invasores unos 8.000 miembros de la Organización de Nacionalistas Ucranianos (UNO, fundada en 1929), liberados por los alemanes de las prisiones polacas y encuadrados en una de las primeras unidades de la Wehrmacht integradas por extranjeros, el batallón *Nachtigall*, que incluso protagonizó algunas iniciativas políticas autónomas sin esperar a la autorización germana. No obstante, los nacionalistas pronto comprendieron que el apoyo de los alemanes a su causa estaba lejos de ser sincero, pues Hitler se negaba en redondo a la posibilidad de un Estado ucraniano independiente (Berkhoff 2004: 114-22).

³² Durante la invasión de Polonia en septiembre de 1939, así, los alemanes utilizaron un batallón de nacionalistas ucranianos exiliados como fuerza quintacolumnista en la Galitzia polaca. No obstante, la región fue después adjudicada a la URSS, que hasta junio de 1941 aplicó un programa de estalinización brutal. Vid. Kosyk (1993).

Ya en 1941 los ocupantes pusieron en marcha una campaña de captación de voluntarios entre los prisioneros pertenecientes a nacionalidades no rusas, cuya simpatía por el sistema soviético era más que dudosa. Los cautivos que pertenecían a diversas nacionalidades caucásicas, así como los turcomanos, fueron seleccionados por sus captores y dotados de uniforme alemán. Muchos aceptaron el trato como única alternativa a corto plazo para salvar la vida de las infames condiciones que reinaban en los campos de prisioneros, cuyas tasas de mortandad durante el primer año de guerra superaban el sesenta por ciento (Merridale 2005: 123-24). Hubo muchos más ciudadanos soviéticos que acabaron peleando a favor de los alemanes no tanto por convicción ideológica o por sentimiento nacionalista, sino por mero instinto de supervivencia. Decenas de miles de soldados del Ejército Rojo vieron en el alistamiento en las tropas auxiliares una posibilidad de escapar a una muerte casi segura en los campos alemanes, o como trabajadores forzados en el Reich. Algunos de esos voluntarios formaron parte de bandas paramilitares que fueron utilizadas para combatir a los partisanos en Ucrania, lo que hicieron con tanta o más crueldad que los alemanes, como la tristemente célebre brigada de Bronislav Kaminsky. Y otros acabaron colaborando en el exterminio de los judíos europeos.³³

Al principio, los turcomanos, tártaros de Crimea y otros pueblos no rusos del Cáucaso fueron incorporados a divisiones alemanas y situados bajo el mando de oficiales germanos, por miedo a desertiones en masa. El número de voluntarios turcomanos ascendía a más de 150.000 en 1943. Sus mandos, poco a poco, llegaron a apreciarlos como combatientes, aunque más de uno encontraba una barrera en el color de la piel y la “raza”. Según el testimonio de un oficial instructor de legionarios turcomanos, su conducta era decente y disciplinada, pero sus competencias más limitadas que las de los alemanes:

Son para nosotros una masa silenciosa, impenetrable [...] aunque no se puede decir nada malo de los chicos, lo cierto es que la diferencia de raza le repele a uno. A veces tengo la impresión de que sus transpiraciones huelen a brea y alquitrán.³⁴

Desde mediados de 1942 los voluntarios de pueblos no rusos fueron autorizados a conformar sus propias unidades. Y tanto los pertenecientes a los pueblos bálticos como los ucranianos en general fueron admitidos en las unidades de las Waffen SS (Hoffmann 1976). Llegaron a existir una División turcomana y dos Divisiones ucranianas, además de otra de las Waffen SS (*Galizien*) reclutada entre nacionalistas ucranianos de la región de Galitzia. También ingresaron en el cuerpo alrededor de 150.000 voluntarios estonios, letones y lituanos, muchos de los cuales fueron utilizados en labores auxiliares de retaguardia y lucha antipartisanas.³⁵ Algunas unidades fueron tan exóticas como las dos “Divisiones de montaña” de musulmanes bosnios

³³ Así lo muestra la biografía de Iván Mikoláiovich Demianiuk (1920-2012), más conocido como *Iván el Terrible*, que de soldado del Ejército Rojo pasó a prisionero de los alemanes. En cautiverio se le dio la posibilidad de unirse a un escuadrón auxiliar de las SS, y acabó como guardia en los campos de exterminio de Sobibor y Treblinka. Vid. en general Golczewski (2003).

³⁴ Citado por Latzel (2000: 153-54).

³⁵ Sobre los estonios, vid. Michaelis (2000); sobre los letones, Schill (1977).



Prisioneros soviéticos alejándose. Archivo Xosé M. Núñez Seixas

constituidas en mayo y junio de 1944 para combatir a los partisanos yugoslavos, o los voluntarios hindúes y budistas en la Wehrmacht y las Waffen SS (Muñoz y Romanko 2002). También se constituyó en el verano de 1942 una Legión Armenia, que participó con las tropas alemanas en los combates del Cáucaso; e igualmente se formó una unidad georgiana. Muchos voluntarios afirmaban compartir con sus camaradas alemanes el odio a los bolcheviques, al judaísmo y al sistema estalinista. Y en muchos casos tenían cuentas pendientes que saldar con el sistema soviético.³⁶ Su nacionalismo irredentista llevaba a que varias de las *Legiones* extranjeras del III Reich tuviesen pésimas relaciones entre ellas. Y algunas de estas unidades, como la División Ucraiana nº 14 *Galizien* constituida en 1943, participaron en numerosas acciones contra la población civil —en particular, judíos—, además de servir como policía auxiliar y como guardianes de campos de concentración. Obedecían en eso también al propio concepto de limpieza étnica que abrigaba el nacionalismo colaboracionista ucraniano (Grelka 2005: 276-85).

El reclutamiento de unidades eslavas, caucásicas o musulmanas como tropas encuadradas en las SS y Waffen SS, aunque fuese con funciones auxiliares, planteaba un problema de ortodoxia teórica a los ideólogos nazis. Éstos se veían enfrentados al dilema de conciliar el postulado del racismo biológico —en el que Himmler creía firmemente, no así algunos de sus ayudantes— con la necesidad de reclutar combatientes para sostener la guerra en el frente oriental. Ese dilema se solventó mediante

³⁶ Cf. las biografías *Armenier im Kampf*, *Georgier am Feind* y *Ein Kosak erzählt*, todas ellas en BA-MA, RW 4/801.

la consideración de esas unidades como meramente auxiliares, y en otras haciendo uso de argumentos historicistas. Por ejemplo, presentando a los nacionalistas ucranianos de la región de Galitzia como “pseudogermánicos”, por el hecho de que la zona hubiese pertenecido al Imperio austrohúngaro hasta 1918, razonamiento que también se aplicaba a los musulmanes bosnios. En otros casos se recurría al más puro pragmatismo (Littman 2003: 59-62).

El pueblo o grupo étnico de la Unión Soviética que probablemente aportó más combatientes para la Wehrmacht fueron los cosacos. En la guerra civil rusa de años atrás habían apoyado de forma mayoritaria al bando blanco, y su objetivo era crear una república independiente. Hubo varios regimientos cosacos del Ejército Rojo que se pasaron en bloque a los alemanes. Y cuando el Grupo de Ejércitos Sur avanzó a través de las tierras cosacas, fue recibido con júbilo. Al principio, los alemanes utilizaron a los cosacos para perseguir a los partisanos. En 1943 Hitler autorizó al fin la constitución de una división cosaca, superando sus prejuicios raciales. Alrededor de 25-30.000 cosacos lucharon como soldados al lado de los alemanes, y unos 200.000 lo hicieron como tropas auxiliares con diversos cometidos.³⁷

De soldados reclutados de los campos de concentración, más mercenarios rusos que habían luchado contra los partisanos, se nutrió igualmente el llamado Ejército Nacional Ruso de Liberación, liderado por el general Andrei Vlasov, prestigioso comandante del Ejército Rojo capturado en julio de 1942. Con consentimiento de varios jefes y altos oficiales alemanes, aunque mirado con reticencia por el propio Hitler, Vlasov fundó un Comité para la Liberación de los Pueblos de Rusia en diciembre del mismo año, y se manifestó a favor de una Rusia independiente y anticomunista, aunque conservando un cierto sentido social, en la que las granjas colectivas serían suprimidas (Andreyev 1987: 206-15; Hoffmann 1986). Empero, la desconfianza de Hitler hacia las tropas de voluntarios rusos y de otros pueblos eslavos impidió que Vlasov pudiese combatir al Ejército Rojo, y a lo largo de dos años el general ruso, que no quería jugar un papel de mero títere del III Reich, sino reconstituir el Estado ruso sin traza de estalinismo, vagó de instancia en instancia de la poliarquía nazi sin que nadie le hiciese demasiado caso. Sólo en septiembre de 1944, cuando la situación del III Reich era casi desesperada, Vlasov encontró algún apoyo entre intelectuales orgánicos como Gunter d’Alquen, editor del órgano teórico de las SS *Das schwarze Korps* y redactor del periódico *Völkischer Beobachter*, quien le presentó directamente a Himmler. Gracias a ello, recibió el mando de dos divisiones con pocos efectivos. En marzo y abril de 1945 Vlasov y sus hombres se hallaban en Praga, donde optaron por proteger a la población civil de las represalias de una División SS después de que hubiese estallado una revuelta de la resistencia checa. Capturados al poco tiempo por los soviéticos, buena parte de los soldados de Vlasov fueron ejecutados en el acto, o condenados a muerte por traición, como el propio Vlasov. Quienes siguieron con vida fueron condenados a trabajos forzados en la URSS. Un destino similar esperaba a

³⁷ Cf. Newland (1991: 122-37). Las cifras de voluntarios rusos y de otras nacionalidades no soviéticas que sirvieron en el ejército alemán entre 1941 y 1945 están sujetas a un alto grado de incertidumbre. Seidler (2004: 363), quien parece inflar desproporcionadamente unas cifras y reducir otras, rebaja a 30.000 el número de cosacos, pero añade 10.000 tártaros, 8.000 turcomanos, 30.000 ucranianos 110.000 caucásicos, 3.000 kalmykos y 3.000 bielorrusos, además de 20.000 estonios y 36.000 letones.

los miembros de las antiguas legiones orientales al servicio del III Reich, que fueron repatriados a la URSS por los Aliados occidentales en 1945 y 1946 (Merridale 2005: 304-05).

5. ¿Hay una peculiaridad española en el frente del Este?

España no era un país aliado del Eje y, por tanto, beligerante contra la URSS, como Hungría o Italia. Pero, por otro lado, la gran mayoría de los soldados españoles que combatieron contra los soviéticos no lo hicieron encuadrados en destacamentos bajo mando alemán, ni como voluntarios de las Waffen SS, sino conformando una unidad de voluntarios con participación del ejército regular de su país, e integrada de modo autónomo en la Wehrmacht. Su estatus jurídico era ya de entrada peculiar. ¿Hasta qué punto su experiencia en el frente fue distinta de las de los demás participantes en la *Cruzada europea contra el bolchevismo*? Más allá de las diferencias de dimensión, organización militar y rendimiento operativo, parece obligado interrogarse sobre otra cuestión: ¿En qué medida la participación española en la guerra de exterminio del Este estuvo marcada por la complicidad, la comunidad de valores y objetivos con el III Reich, o la excepcionalidad? Aquí cabe señalar cuatro aspectos: a) las actitudes hacia la población judía; b) la brutalización de sus condiciones de combate; c) la imagen del enemigo y su evolución, y c) el trato hacia la población civil rusa y los prisioneros del ejército soviético.

En lo referente al primer punto, podemos afirmar que la propensión al antisemitismo era mucho menor entre los españoles que entre los soldados alemanes, y en buena parte los húngaros o los rumanos. Los españoles no conocían a los judíos más que de modo virtual, gracias a la propaganda antisemita que, sin cobrar nunca el papel de mito movilizador, fue utilizada de forma frecuente y asociada a la tríada masónico-bolchevique-separatista por la propaganda derechista de los años treinta, y en particular por la propaganda de los sublevados durante la guerra civil española. La inmensa mayoría de los divisionarios de 1941 no había visto un judío en su vida, antes de encontrarse con las poblaciones hebreas de Polonia Oriental, Bielorrusia y Lituania. Aunque las reacciones fueron variadas, y no se registraron casos significativos de auténtica protección de los judíos por parte de las tropas españolas en esos breves pero intensos encuentros (que tuvieron lugar, recordémoslo, antes de la adopción de la Solución Final en enero de 1942, y en la mayoría de los casos antes de que se estableciesen los principales guetos), la actitud de los soldados españoles ante la persecución de que eran visible objeto los judíos fue de típicos *bystander*: vieron, oyeron, y mayormente callaron, aunque lo que veían no les agradase. No hay constancia de la participación de soldados españoles en matanzas de judíos, aunque sí pudieron ser testigos de actos de ese género y contemplar, tanto en Riga como en Vilnius, la situación en que vivían los hebreos concentrados en los guetos, algunos de los cuales trabajaban en los hospitales de retaguardia españoles. Nada de esto es comparable a la participación de tropas regulares de la Wehrmacht, o unidades del *Hónved* y del ejército rumano, en matanzas masivas de población judía, fuese como perpetradores principales o como auxiliares (Förster 2005). El antisemitismo de los

españoles era cultural y religioso, pero no racial. Y no estaba alimentado por una predisposición activa a la violencia física contra los hebreos, en parte por falta de contacto con un antisemitismo movilizador frente a judíos reales en su propio país de origen (Núñez Seixas 2011).

Una segunda diferencia entre los españoles y otras fuerzas extranjeras y alemanas combatientes en el frente del Este residía en las condiciones específicas de brutalización del combate a las que se vieron sometidos. A este respecto, ni el frente del Wolchow ni el sitio de Leningrado se contaron entre los escenarios más duros del frente oriental (Bartov 1991, 2001). Los españoles sufrieron las inclemencias del duro invierno de 1941-42, las incomodidades del deshielo y las nubes de mosquitos del verano. Mas esas adversidades las sufrían todos los combatientes, y los tudescos, húngaros o italianos no estaban mucho mejor equipados que los ibéricos. Tras las ofensivas del otoño de 1941, fueron frentes que permanecieron largamente estables. En ellos se desarrolló una lucha de posiciones, que en algunos aspectos podía recordar a los momentos más duros de la I Guerra Mundial, pero que en todo caso tenía como protagonista la monotonía, interrumpida por acciones esporádicas, golpes de mano y ataques más o menos localizados. Hubo pocas excepciones, una de ellas importante —los combates del 10 de febrero de 1943 y días posteriores en Krasnij Bor—. Pero no era nada comparable a lo sufrido por las tropas alemanas, húngaras o italianas en el frente del Don, el cerco de Stalingrado, el frente centro y Kursk o el Cáucaso.

Por otro lado, la retaguardia del frente del sector Norte también era, en términos relativos, menos violenta que el frente centro o Bielorrusia. Para empezar, el área había sido ya “limpiada” de sus escasos pobladores hebreos antes de la llegada de las tropas españolas al frente por parte del *Einsatzgruppe A*. Por tanto, las probabilidades de encontrar judíos —y, en consecuencia, de verse en la tesitura de protagonizar acciones contra ellos— en la retaguardia próxima eran nulas. Por otro lado, la actividad partisana fue menos importante que en otras áreas, aunque en algunos puntos muy intensa (Hill 2005). De ahí también que, al contrario que algunas unidades italianas o la actividad más sistemática de represión antipartisana de los húngaros y los rumanos, los españoles tuviesen un protagonismo más limitado en las labores de hostigamiento y/o en las ejecuciones de partisanos en la retaguardia de su frente, aunque también participaron en algunas de esas acciones. La escasa predisposición del mando alemán a encomendar esas tareas a los ibéricos tenía que ver igualmente con su desconfianza hacia su escasa eficiencia.³⁸ El trato otorgado por los combatientes españoles a los prisioneros soviéticos fue también, en general, más benigno, fuera de los momentos de avance o en el fragor del combate, cuando el ejecutar enemigos que se rendían fue una práctica corroborada por más de un testimonio. Lo mismo se puede afirmar acerca de la llamada Orden de los Comisarios de mayo de 1941 —que obligaba a las tropas invasoras a ejecutar en el acto a los comisarios políticos del Ejército Rojo que cayesen prisioneros— y de la ejecución de prisioneros que se negaban a colaborar al ser interrogados, sobre lo que hay varios testimonios en la memorialística

³⁸ Vid. por ejemplo informe del *Obersturmführer* Vey al Einsatzkommando A, 6.11.1943 (United States Holocaust Memorial Museum, Washington, Sp BD 11.001M.05).

divisionaria. Los indicios indirectos también sugieren que la orden de los comisarios fue cumplida por la DA de modo similar al conjunto de las unidades del Eje hasta el verano de 1942.³⁹

Había, además, otra razón estructural para limitar los efectos de la brutalización en los soldados españoles. La estancia media de un combatiente español en el frente ruso era inferior a un año, y en muchos casos no sobrepasó los seis meses. Eran voluntarios que podían aspirar a un relevo en un tiempo muy razonable, a partir de marzo de 1942. Por un lado, los españoles tenían así más posibilidades de sobrevivir que los alemanes o húngaros, gracias a su mucha menor permanencia media en la línea del frente, salpicada además por permisos, convalecencias en los hospitales de retaguardia por lesiones no siempre graves (congelaciones parciales, trastornos renales, intoxicaciones, etcétera), y por el relativamente frecuente fenómeno de los “despistados”, soldados que se ausentaban indebidamente de su puesto por unos días. Por otro lado, las condiciones logísticas del aprovisionamiento de la DA mejoraron de modo ostensible desde principios de 1942. Para muchos de sus camaradas alemanes, los soldados y oficiales españoles eran buenos vecinos, que recibían raciones suplementarias desde España y que de vez en cuando les invitaban. Y lo mismo pensaban muchos civiles rusos, que por ese motivo —la doble ración—, y no sólo por su mayor *gracejo* meridional, se acercaban a los españoles, a menudo vistos como unos *gitanos* con uniforme alemán.

La imagen del enemigo soviético entre los españoles fue más benigna que entre los alemanes, los húngaros u otros voluntarios europeos. En los testimonios de los divisionarios españoles, en su prensa de campaña o sus cartas y diarios apenas se registran las descripciones deshumanizadas y virulentas del combatiente soviético que sí se hallan con frecuencia en las cartas y testimonios coetáneos de los soldados germanos. La imagen del *ruso* no es, como tendió a predominar de modo progresivo en el caso de los soldados germanos, la de un *Untermensch* perteneciente a una raza inferior, elaborada tras años de constante adoctrinamiento (Bartov 2001: 76-87; Hamann 2003; Knoch 2003). Imagen que podía de hecho ser compartida por los voluntarios fascistas flamencos (De Wever 1985: 80).

La escasa predisposición a una imagen demonizada o racialmente inferior del enemigo y del pueblo ruso, unida a unas condiciones menos extremas de brutalización del combate, favorecía a su vez que el trato otorgado a la población civil fuese, en general, más benigno que el dispensado por otros soldados de las tropas del Eje. En eso, los españoles tenían varios puntos en común con los italianos e incluso los ru-

³⁹ Sobre el cumplimiento de la Orden de los comisarios (junio de 1941) vid. Römer (2008). No hay constancia empírica de que esas instrucciones fuesen notificadas a los oficiales españoles. Con todo, algunos datos indirectos sugieren que la orden era conocida por el mando de la DA, particularmente cuando se mencionaba de manera explícita, como traducción de las órdenes emitidas directamente por el Cuerpo de Ejército al que estuviese subordinada la DA en cada momento, aunque fuese para negar su aplicación en una operación concreta. Así, la instrucción nº 2018, del 12 de mayo de 1942, establecía que, con objeto de facilitar la extinción de la bolsa del Wolchow y propiciar la rendición de las unidades soviéticas cercadas, se distribuirían hojas de propaganda en las que se prometía buen trato quienes depusiesen las armas, y se desmentía que el ejército alemán y sus aliados fusilasen a los prisioneros, razón por la que “Se instruirá a la tropa sin pérdida de tiempo la prohibición de fusilar a los comisarios Políticos hechos prisioneros o pasados voluntariamente a nuestras filas. Estos Comisarios serán objeto del mismo trato que se da a los demás prisioneros” (Archivo General Militar, Ávila, 2005/18/1/6).

manos, cuyas condiciones específicas de brutalización del combate contribuían, sin embargo, a que su trato a los prisioneros y la población civil fuese más brutal. Los falangistas y los voluntarios que habían combatido en la guerra civil española compartían, ciertamente, una visión negativa y estereotípica de los “rusos”, pero no una imagen determinada por un adoctrinamiento racial biológico-genético (Núñez Seixas 2010a). Eso no excluía casos más o menos aislados de ejecución de prisioneros, de maltrato a civiles o de violaciones, de hurtos y saqueos. Pero las dimensiones fueron inferiores a las registrables en otras unidades del *Ostheer*, y estuvieron más presididas por una mezcla de indisciplina y desconcierto que por una voluntad sistemática de explotación y exterminio (Núñez Seixas 2006a).

A todo lo anterior contribuía la composición social e ideológica del cuerpo de voluntarios. Sin embargo, no cabe establecer una relación directa entre la mayor o menor ideologización de la tropa —en sentido fascista o anticomunista— y la mayor o menor predisposición a tratar de modo benigno a la población civil y/o los prisioneros. La DA no era equiparable al caso de los soldados húngaros o rumanos, en su gran mayoría reclutados a la fuerza. Tampoco lo era del todo a las unidades de voluntarios germánicos de las *Waffen SS*, flamencos o, con matices, franceses. Los primeros contingentes de voluntarios españoles mostraban un equilibrio entre idealistas y materialistas, conminados y voluntarios, fanáticos fascistas y supervivientes, poetas y jornaleros. Pero la *segunda* DA, tras los sucesivos reemplazos que fueron llegando al frente a partir de la primavera de 1942, se parecía algo más en su composición social y política, sin llegar a homologarse del todo, a los contingentes italianos, rumanos o húngaros. Con todo, y como hemos visto, los estudios acerca de las unidades de voluntarios *européos* o alemanes de las *Waffen SS* muestran que el elenco de motivaciones entre ellos era muy amplio, y no era reducible a una simple cuestión de “fascismo” o “anticomunismo”, ni siquiera de búsqueda de ingresos o de aventura. Todas esas motivaciones jugaban un papel complementario, dobladas de espíritu epocal, de lucha contra un enemigo común. Ni había idealistas descarnados, ni materialistas puros, ni siempre los voluntarios eran forzados, aunque sí impelidos por factores condicionantes de índole comunitaria, la realización de la masculinidad y el deseo de aventura. En ese sentido, los españoles no necesariamente eran tan distintos.⁴⁰

6. Bibliografía

- ANDERSON, T. O. (1999), “A Hungarian *Vernichtungskrieg*? Hungarian Troops and the Soviet Partisan War in Ukraine, 1942”, *Militärgeschichtliche Mitteilungen*, 58, pp. 345-66.
- ANDREYEV, C. (1987), *Vlasov and the Russian Liberation Movement. Soviet Reality and Émigré Theories*, Cambridge et al.: CUP.
- ARMSTRONG, J. A. (1968), “Collaborationism in World War II: The Integral Nationalist Variant in Eastern Europe”, *Journal of Modern History*, 40:3, pp.396-410.

⁴⁰ Una reflexión sobre el particular en Núñez Seixas (2010b).

- ASSWORTHY, A. [A. Muñoz, ed.] (2002), *Axis Slovakia. Hitler's Slavic Wedge, 1938-1945*, Nueva York: Axis Europa Books.
- ASSWORTHY, A.; SCAFES, C., y CRACIUNOIU, F. (1995), *Third Axis Fourth Ally: Romanian Armed Forces in the European War, 1941-1945*, Londres: Arms and Armour.
- BALD, D., KLOTZ, J., y WETTE, W., eds. (2001), *Mythos Wehrmacht. Nachkriegsdebatten und Traditionspflege*, Berlín: Aufbau Taschenbuch Verlag.
- BALTA, S. (2005), *Rumänien und die Grossmächte in der Ära Antonescu (1940-1944)*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- BARTOV, O.
 (1991), *Hitler's Army, Soldiers, Nazis, and War in the Third Reich*, Nueva York/Oxford: Oxford UP.
 (2001[1985]), *The Eastern Front, 1941-45, German Troops and the Barbarisation of Warfare*, Houndmills/ Nueva York: Palgrave.
- BEEVOR, A.
 (1998), *Stalingrad: The Fateful Siege: 1942-1943*, Londres: Penguin.
 (2002), *Berlín. La caída: 1945*, Barcelona: Crítica.
- BERKHOFF, K. C. (2004), *Harvests of Despair: Life and Death in Ukraine under Nazi Rule*, Cambridge, Ma: Harvard UP.
- BERTINARIA, L., ed. (s. f.), *La tragedia italiana sul fronte russo (1941-1941-1943). Immagini di un sofferto sacrificio. Con documenti e testimonianze*, s. I. [Rimini]: s. ed. [Grafiche Nanni].
- BIRN, R. B. (2009), "Die SS- Ideologie und Herrschaftsausübung. Zur Frage der Inkorporierung von 'Fremdvölkischen'", en J. E. Schulte (ed.), *Die SS, Himmler und die Wewelsburg*, Paderborn: Schöningh, pp. 60-75.
- BOWEN, W. H. (2000), *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*, Columbia, Missouri UP.
- BRUNETEAU, B. (2003), "*L'Europe nouvelle*" de Hitler. *Une illusion des intellectuels de la France de Vichy*, París: Éditions du Rocher.
- BRUYNE, E. de (1991), *Les wallons meurent à l'Est. La Légion Wallonie et Léon Degrelle sur le Front russe 1941-1945*, Bruselas: Didier-Hatier.
- CAPDEVILA, L. (2001), "The Quest for Masculinity in a Defeated France, 1940-1945", *Contemporary European History*, 10:3, pp. 423-45.
- CONSTANTINIU, F., DUTU, A., y RETEGAN, M. (1995), *România în razboi (1941-1945). Un destin în istorie*, Bucarest: Editura Militara.
- DEGRELLE, L. (2008), *Las Waffen SS y la unidad de Europa*, Buenos Aires: Sieghels.
- DI NARDO, R. L.
 (1996), "The Dysfunctional Coalition: The Axis Powers and the Eastern Front in World War II", *The Journal of Military History*, 60:4, pp. 711-30.
 (2005), *Germany and the Axis Powers. From Coalition to Collapse*, Lawrence: Kansas UP.

- ECHTERNKAMP, J. (2000), “Mit dem Krieg seinen Frieden schließen – Wehrmacht und Weltkrieg in der Veteranenkultur (1945-1960)”, en T. Kühne (ed.), *Von der Kriegskultur zur Friedenskultur? Zum Mentalitätswandel in Deutschland seit 1945*, Münster: Lit, pp. 80-95.
- ESTES, K. W., *A European Anabasis - Western European Volunteers in the German Army and SS, 1940-1945*, s.l.: Gutenberg-e / Columbia University Press, 2003 (disponible en: www.gutenberg-e.org/esk01/main.html).
- EZQUERRA, M. (1947), *Lutei até ao fim: memórias dum voluntário espanhol na Guerra 1939-1945*, Lisboa: Astória.
- FIGUEIREDO, I. de (2001), “De norske frontkjemperne - hva litteraturen sier og veien videre”, *Historisk Tidsskrift*, 80, pp. 531-51.
- FILIPESCU, M. T. (2006), *Reluctant Axis. The Romanian Army in Russia, 1941-1944*, s.l.: s. ed.
- FOCARDI, F. (2000), “La memoria de la guerra e il mito del ‘bravo italiano’. Origine e affermazione di un autoritratto collettivo”, *Italia Contemporanea*, 220:1, pp. 393-99.
- FÖRSTER, J.
 (1980), “‘Croisade de l’Europe contre le bolchévisme’: La participation d’unités de volontaires européens à l’opération ‘Barberousse’ en 1941”, *Revue d’Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, pp. 1-26.
 (2005), “Hitlers Verbündete gegen die Sowjetunion 1941 und der Judenmord”, en Ch. Hartmann, J. Hürter y U. Jureit (eds.), *Verbrechen der Wehrmacht. Bilanz einer Debatte*, Múnich: C. H. Beck, pp. 91-97.
- FRITZ, S. G. (2011), *Ostkrieg. Hitler’s War of Extermination in the East*, Lexington: The University Press of Kentucky.
- GANZENMÜLLER, J. (2001), “Ungarische und deutsche Kriegsverbrechen in der Sowjetunion 1941-1944. Eine kleine Konferenz in Freiburg und die methodischen Probleme eines Vergleichs”, *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, 49:4, pp. 602-06.
- GARCÍA PÉREZ, R. (1990), “La idea de la “Nueva Europa” en el pensamiento nacionalista español de la inmediata postguerra 1939-1944”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 5, pp. 203-40.
- GIOLITTO, P. (1999), *Volontaires Français sous l’uniforme allemand*, París: Perrin.
- GLANTZ, D. M. (2001), “The Soviet-German War 1941-1945: Myths and Realities: A Survey Essay”, Distinguished Lecture at the Strom Thurmond Institute of Government and Public Affairs, Clemson University, 22.10.2001, disponible en: <http://www.strom.clemson.edu/publications/sg-war41-45.pdf>.
- GOLCZEWSKI, F. (2003), “Die Kollaboration in der Ukraine”, en VV. AA., *Kooperation und Verbrechen. Formen der “Kollaboration” im östlichen Europa 1939-1945*, Göttingen: Wallstein Verlag, pp. 151-82.
- GOSZTONY, P. (1976), *Hitlers Fremde Heere. Das Schicksal der nichtdeutschen Armeen im Ostfeldzug*, Düsseldorf/Viena: Econ Verlag.

- GRELKA, F. (2005), *Die ukrainische Nationalbewegung unter deutscher Besatzungsherrschaft 1918 und 1941/42*, Wiesbaden: Harrasowitz.
- HAMANN, Ch. (2003), "Feindbilder und Bilder vom Feind", en Museum Berlin-Karlshorst (ed.), *Beutestücke. Kriegsgefangene in der deutschen und sowjetischen Fotografie 1941-1945*, Berlín: Ch. Links Verlag, pp. 16-31.
- HARTMANN, Ch. (2009), *Wehrmacht im Ostkrieg: Front und militärisches Hinterland 1941/42*, Munich: Oldenbourg.
- HARTMANN, Ch., HÜRTER, J.; LIEB, P., y POHL, D. (2009), *Der deutsche Krieg im Osten 1941-1944. Facetten einer Grenzüberschreitung*, Munich: Oldenbourg.
- HAUSLEITNER, M., MIHOK, B., y WETZEL, J., eds. (2001), *Rumänien und der Holocaust. Zu den Massenverbrechen in Transnistrien 1941-1944*, Berlín: Metropol Verlag.
- HILL, A. (2005), *The War behind the Eastern Front. The Soviet Partisan Movement in North-West Russia 1941-1944*, Londres/Nueva York: Frank Cass.
- HOFFMANN, J.
(1976), *Die Ostlegionen. 1941-1943. Truktataren, Kaukasier und Wolgafinnen im deutschen Heer*, Freiburg: Rombach Verlag.
(1986), *Die Geschichte der Wlasow-Armee*, Freiburg: Rombach [2ª ed.].
- KIVIMÄKI, V. (2011), "Entre la victoria y la derrota: La memoria de la II Guerra Mundial en Finlandia", *Historia Social*, 71, pp. 41-58.
- KLEINFELD, G. R., y TAMBS, L. A. (1983), *La División Española de Hitler. La División Azul en Rusia*, Madrid: Ed. San Martín.
- KLIMENT, C., y NAKLADAL, B. (1997), *Germany's first ally. Armed forces of the Slovak state 1939-1945*, Londres: Schiffer Publ. 1997.
- KLUG, E. (1987), "Das „asiatische“ Russland. Über die Entstehung eines europäischen Stereotyps", *Historische Zeitschrift*, 245, pp. 265-89.
- KLUKE, P. (1955), "Nationalsozialistische Europaideologie", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 3, pp. 240-70.
- KNOCH, P. P. (2003), "Das Bild des russischen Feindes", en Wette y Ueberschär (eds.), *Stalingrad*, pp. 160-67.
- KOSYK, W. (1993), *The Third Reich and the Ukraine*, Nueva York: Peter Lang.
- KÜHNE, Th., y B. ZIEMANN, eds. (2000), *Was ist Militärgeschichte?*, Paderborn et al.: Schöningh.
- LAGROU, P. (2002), "Les guerres, les morts et le deuil: Bilan chiffré de la Seconde Guerre Mondiale", en S. Audoin-Rouzeau et al. (eds.), *La violence de guerre 1914-1945*, París: Éditions Complexe, pp. 313-27.
- LATZEL, K. (1998), *Deutsche Soldaten - nationalsozialistischer Krieg? Kriegserlebnis - Kriegserfahrung 1939-1945*, Paderborn: Schöningh.
- LEFÈVRE, E., y MABIRE, J. (2003 [1995]), *La légion perdue. Face aux partisans 1942*, París: Jacques Grancher.
- LELEU, J.-L. (2007), *La Waffen-SS. Soldats politiques en guerre*, París: Perrin.

- LITTMAN, S. (2003), *Pure Soldiers or Sinister Legion: The Ukrainian 14th Waffen SS Division*, Montréal/Nueva York/Londres: Black Rose Books.
- LOZANO, A. (2006), *Operación Barbarroja. La invasión alemana de Rusia*, Barcelona: RBA.
- LUONI, V. (1990), *Un anno sul fronte russo (diario 1942-43)*, Roma: Rivista Militare.
- MABIRE, J.
 (1975), *Mourir à Berlin*, París: Fayard.
 (1997), *Division Nordland*, París: Jacques Grancher.
- LUYTENS, D.-C. (2010), *SS Wallons. Témoignages. Récits de la 28e division SS de grenadiers volontaires Wallonie*, Bruselas: Jourdan, 2010.
- MERRIDALE, C. (2005), *Ivan's War. The Red Army 1939-45*, Londres: Faber and Faber.
- MICHAELIS, R. (2000), *Esten in der Waffen-SS: die 20. Waffen-Grenadier-Division der SS (Estonische Nr. 1)*, Berlín: Michaelis.
- MILATA, P. (2009), *Zwischen Hitler, Stalin und Antonescu. Rumäniendeutsche in der Waffen-SS*, Colonia/Weimar/Viena: Böhlau.
- MONDINI, M. (2008), *Alpini. Parole e immagini di un mito guerriero*, Bari: Laterza.
- MORENO JULIÁ, X., *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Barcelona: Crítica, 2004.
- MÜLLER, R. D. (2007), *An der Seite der Wehrmacht. Hitlers ausländische Helfer beim “Kreuzzug gegen den Bolschewismus” 1941-1945*, Berlín: Ch. Links.
- MUÑOZ, A., y ROMANKO, O. V. (2002), *The East came West: Muslim, Hindu and Buddhist Volunteers in the German Armed Forces, 1941-1945*, Bayside: Axis Europa Books.
- NEITZEL, S. (2004), “Hitlers Europaarmee und der ‘Kreuzzug’ gegen die Sowjetunion”, en M. Salewski y H. Timmermann (eds.), *Armeen in Europa – Europäische Armeen*, Münster: Lit, pp. 137-50.
- NEULEN, H.W. (1999), *An deutscher Seite. Internationale Freiwillige von Wehrmacht und Waffen SS*, Munich: Universitas.
- NEWLAND, S. J. (1991), *Cossacks in the German Army, 1941-1945*, Portland, OR: Frank Cass.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M.
 (2005), “¿Un nazismo colaboracionista español? Martín de Arrizubieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlín (1944-45)”, *Historia Social*, 51, pp. 21-47.
 (2006a), “¿Eran los rusos culpables? Imagen del enemigo y políticas de ocupación de la División Azul en el frente del Este, 1941-1944”, *Hispania*, LXVI: 223, pp. 695-750.
 (2006b), “Als die spanischen Faschisten (Ost)Europa entdeckten: Zur Russlanderfahrung der ‘Blauen Division’ (1941-1944)”, *Totalitarismus und Demokratie*, 3:2, pp. 323-44.

- (2006c), “Russland war nicht schuldig: Die Ostfronterfahrung der spanischen Blauen Division in Selbstzeugnissen und Autobiographien, 1943-2004“, en M. Epkenhans, S. Förster y K. Hagemann (eds.), *Militärische Erinnerungskultur: Soldaten im Spiegel von Biographien, Memoiren und Selbstzeugnissen*, Paderborn: Schöningh, pp. 236-67.
- (2007), *Imperios de muerte. La guerra germano-soviética, 1941-1945*, Madrid: Alianza.
- (2008), “El Tercer Reich, la Wehrmacht y la División Azul, 1941-1945: Memoria e imágenes contrapuestas”, *Ayer*, 69, pp. 47-72.
- (2010a), “Del ruso virtual al ruso real: El extranjero imaginado del nacionalismo franquista”, en X. M. Núñez Seixas y F. Sevillano (eds.), *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 233-265.
- (2010b), “An Approach to the Social Profile and ideological motivations of the Spanish Volunteers of the ‘Blue Division’, 1941-1944”, en S. Levsen y Ch. Krüger (eds.), *War Volunteering in Modern Times*, Basingstoke: Palgrave, pp. 248-74.
- (2011), “¿Testigos o encubridores? La División Azul y el Holocausto de los judíos europeos: Entre Historia y Memoria”, *Historia y Política*, 26, pp. 259-290.
- OVERMANS, R. (2000), *Deutsche militärische Verluste im Zweiten Weltkrieg*, Munich: Oldenbourg.
- PÄTZOLD, K. (2000), *Ihr waret die besten Soldaten. Ursprung und Geschichte einer Legende*, Leipzig: Militzke Verlag.
- PIERIK, P. (2001 [1995]), *From Leningrad to Berlin. Dutch Volunteers in the Service of the German Waffen-SS 1941-1945*, Soesterberg: Aspekt.
- POHL, D. (2008), *Die Herrschaft der Wehrmacht. Deutsche Militärbesatzung und einheimische Bevölkerung in der Sowjetunion 1941-1944*, Munich: Oldenbourg.
- RASS, Ch. (2003), “Menschenmaterial”: *Deutsche Soldaten an der Ostfront. Innensichten einer Infanteriedivision, 1941-1945*, Paderborn: Schöningh.
- RIDRUEJO, D. (1978), *Los Cuadernos de Rusia. Diario*, Barcelona: Planeta.
- RODOGNO, D. (2006), *Fascism's European empire: Italian occupation during the Second World War*, Cambridge: CUP.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L. (2007), *De héroes e indeseables. La División Azul*, Madrid: Espasa-Calpe.
- ROHRKAMP, R. (2011), “Weltanschaulich gefestigte Kämpfer”: *Die Soldaten der Waffen-SS 1933-1945. Organisation - Personal - Sozialstruktur*, Paderborn: Schöningh.
- RÖMER, F. (2008), *Der Kommissarbefehl: Wehrmacht und NS-Verbrechen an der Ostfront 1941/42*, Paderborn: Schöningh.
- ROTARI, J.; BURCIN, O.; ZODIAN, V., y MOISE, L. (1999), *Maresalul Antonescu la Odessa*, Bucarest: Paideia.

- SALEWSKI, M. (1985), "National Socialist Ideas on Europe", en W. Lipgens (ed.), *Documents on the History of European Integration. Volume I. Continental Plans for European Union 1939-1945*, Berlin/ Nueva York: De Gruyter, pp. 37-178.
- SCHILL, P. (1977), *Die Geschichte der lettischen Waffen-SS*, Ettlingen: P. Schill.
- SCHLEMMER, Th.
 ed. (2005), *Die Italiener an der Ostfront 1942/43. Dokumente zu Mussolinis Krieg gegen die Sowjetunion*, Munich: Oldenbourg.
 (2009), *Invasori, non vittime. La campagna italiana di Russia 1941-1943*, Bari: Laterza.
- SEIDLER, W. (2004), *Avantgarde für Europa: Ausländische Freiwillige in Wehrmacht und Waffen SS*, Selent: Pour le Mérite.
- SS-HAUPTAMT (1943), *Aufbruch: Briefe von germanischen Freiwilligen der SS Division Wiking*, Berlín: Nibelungen Verlag.
- STEIN, G. H., y KROSBY, H. P. (1966), "Das Finnische Freiwilligen Bataillon der Waffen-SS: Eine Studie zur SS-Diplomatie und zur ausländischen Freiwilligen-Bewegung", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 14, pp. 413-53.
- TÖNSMEYER, T. (2003), *Das Dritte Reich und die Slowakei, 1939-1945. Politischer Alltag zwischen Kooperation und Eigensinn*, Paderborn: Schöningh.
- UNGVÁRY, K.
 (2004), "Robbing the Dead. The Hungarian Contribution to the Holocaust", en B. Kosmala y F. Tych (eds.), *Facing the Nazi Genocide*, Berlín: Metropol, pp. 231-62.
 (2005a), "Das Beispiel der ungarischen Armee. Ideologischer Vernichtungskrieg oder militärisches Kalkül?", en Hartmann, Hürter y Jureit (eds.), *Verbrechen*, pp. 98-106.
 (2005b), *A magyar honvédség a második világháborúban*, Budapest: Osiris.
- URQUIJO, A. DE (1973), *Cuando empuñamos las armas. La pequeña historia de una familia numerosa entre 1936 y 1942*, Madrid: Moneda y Crédito.
- VEHVILÄINEN, O. (2002), *Finland in the Second World War. Between Germany and Russia*, Basingstoke: Macmillan.
- WEGNER, B.
 (1980), "Auf dem Weg zur pangermanischen Armee. Dokumente zur Entstehungsgeschichte des III. ('germanischen') SS-Panzerkorps", *Militär-geschichtliche Mitteilungen*, 28, pp. 101-36.
 (1990), "Der Krieg gegen die Sowjetunion 1942/43", en Militärgeschichtliches Forschungsamt (ed.), *Das deutsche Reich und der zweite Weltkrieg. Bd. 6: der globale Krieg. Die Ausweitung zum Weltkrieg und der Wechsel der Initiative*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, pp. 761-1102.
 (1999[1982]), *Hitlers Politische Soldaten: Die Waffen-Ss 1933-1945*, Paderborn: Schöning [6ª edición].
- WERTHER, S. (2004), *Dänische Freiwillige in der Waffen-SS*, Berlín: Wissenschaftlicher Verlag.

WETTE, W.

(1984), "Die propagandistische Begleitmusik zum deutschen Überfall auf die Sowjetunion am 22. Juni 1941", en Ueberschär y Wette (eds.), *Unternehmen Barbarossa*, pp.111-29.

ed. (1992), *Der Krieg des kleinen Mannes. Eine Militärgeschichte von unten*, München/Zürich: Piper.

(2002), *Die Wehrmacht. Feindbilder, Vernichtungskrieg, Legenden*, Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag.

WEVER, B. DE

(1985), *Oostfronters. Vlamingen in het Vlaams Legioen en de Waffen SS*, Tiel/Weesp: Launoo.

(1991), "Rebellen an der Ostfront. Die flämischen Freiwilligen der Legion "Flandern" und der Waffen-SS", *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 39:4, 589-610.

WILLIAMS, B. G. (2002), "The Hidden Ethnic Cleansing of Muslims in the Soviet Union: The Exile and Repatriation of the Crimean Tatars", *Journal of Contemporary History*, 37:3, pp. 322-47.